

"Siento como si la Magia Negra se Abalanzara sobre Mi"

La Respuesta Cristiana a la Maldición de un Practicante del Ocultismo



Por Dr. Terry Louis Schultz

“SIENTO COMO SI LA MAGIA NEGRA SE ABALANZARA SOBRE MI”

La Respuesta Cristiana a la Maldición de un Practicante del Ocultismo

Por

Dr. Terry Louis Schultz

“SIENTO COMO SI LA MAGIA NEGRA SE ABALANZARA SOBRE MI”

La Respuesta Cristiana a la Maldición de un Practicante del Ocultismo

Capítulo 1: El Salvador, la Serpiente, y Usted.....	1
Capítulo 2: El Hechicero que Trató de Maldecir a los Hijos de Dios.....	18
Capítulo 3: “¿Por qué no comprar la protección mágica de un chamán?”.....	29
Capítulo 4: Disfrazado como ángel de luz.....	35
Capítulo 5: ¡Un Testigo Poderosamente Nublado!.....	44
Capítulo 6: Nuestra Extraordinaria Conexión con Cristo.....	49
Capítulo 7: “¿Por qué no combatir una maldición con una contra maldición?”.....	58
Capítulo 8: Cómo Orar Cuando se Teme una Maldición.....	74
Capítulo 9: Unas Palabras Sobre Buscar Venganza.....	89

AGRADECIMIENTOS

A mis maravillosos estudiantes del seminario de la selva de Tarapoto de la tribu Shawi en el Amazonas peruano: Marabi, Jorge Luis, y Calixto de Gavilán, Antonio y Eloy de Nuevo Oriente, Santo y Antonio de Nueva Chazuta, Pedro y Antonio de Parinari, German, Diomer Edgar y José Luis de Louis Terry, y Mariano de Nueva Barranquita. Sin su paciente ayuda y la voluntad para compartir su extraordinaria cultura conmigo, este libro no hubiera sido escrito. Gracias a mi estimado amigo, y compañero por más kilómetros de senderos de la selva que los que podemos contar, Ronal Rivas, presidente del seminario de Tarapoto.

Gracias a los dos sabios del norte, el pastor Carl Henkel y el Pastor Norb Meir, veteranos del campo de misión en el extranjero, cuyo andar personal con el Señor ha sido para mí un modelo de lo que debe ser un misionero.

Con mucha gratitud al Dr. William Kessel, quien con base en sus experiencias e investigación entre los apaches arrojó luz muy necesaria sobre los temas centrales de este libro; gracias por sus muchas contribuciones teológicas. ¡Tenemos unas cuantas pistas más para bajar a Masato, Willie!

Gracias al hermano Tony por los consejos críticos y los puntos de vista que ofreció en todo momento; muchos de sus pensamientos encontraron su lugar en este libro. ¡Créanme, no hay nada como tener a tu hermano mayor cuidándote año tras año!

Gracias a Keri Stifter por su estupenda obra editorial, y también por algunos conceptos teológicos. A Chris Conti, una vez más, por la fabulosa dirección de arte; todo se ve siempre mucho mejor después de trabajar contigo. Gracias, Chrissy. Gracias también a Marcela Cuadros por la experta ayuda con los gráficos por computador.

Y finalmente a mi esposa Mary. He sido bendecido más de lo que las palabras pueden expresar, teniéndote en mi vida; este libro no hubiera podido existir sin tu constante apoyo y estímulo. ¡Con más amor del que puedo expresar!

Terry Schultz
Santo Domingo, República Dominicana

Octubre 6, 2011

Dedicado a mi esposa Mary, el amor de mi vida.

¡Por todos estos años, todo este trabajo en campos extranjeros, por tu extraordinario compromiso con el Señor y con nosotros! Estoy por siempre sorprendido por la manera como brilla en ti el amor del Señor.

Ahora es preciso decir a Israel:

‘¡Cuántas maravillas ha hecho Dios contigo!’

Este pueblo se levanta

Amenazante como un león...

Números 23:23-24



Capítulo 1: El Salvador, la Serpiente, y Usted

No puede haber ninguna duda de la mirada en el rostro del vecino de Miguel—pura envidia y maldad. El vecino Diego vio que Miguel tenía un cerdo grande bajo un brazo y una rama grande de árbol frutal de la selva en el hombro. Diego sabía que cuando Miguel llegara al mercado, estaría allí en un gran día de pago.

Miguel era miembro de una nueva iglesia cristiana que había fundado pocos meses antes el pastor viajero Pedro. Miguel, su esposa María, y todos sus seis hijos creían en Jesucristo como su Salvador. El conocimiento de que sus pecados habían sido perdonados por causa de Jesús y que un día ellos van a vivir por siempre en el paraíso, les producía una gran alegría a Miguel y a su familia. No sorprende que hubiera tanto amor y paciencia en medio de ellos. Ni sorprende que Miguel tuviera gozo y energía mientras dirigiéramos a su trabajo diario.

Diego no tenía el amor de Jesús en su corazón, parecía que su vida estaba llena de amargura y de envidia. Tenía el convencimiento de que la vida no había sido justa con él; creía que Miguel no merecía tener tanto éxito. Desde luego, el diablo y los demonios tentaban constantemente a Diego para que tuviera cada vez más envidia de Miguel. Parece que algo irrumpió en la cabeza de Diego la mañana en que Miguel pasó con sus frutos de la selva y con un cerdo gordo. Diego se dio vuelta silenciosamente y le lanzó una maldición en voz baja: “¡que los espíritus del mal golpeen a tu cerdo con muerte y a tus hijos con fiebre de la selva!”

Miguel volvió la cabeza para saludar a Diego y vio la mirada torcida por la envidia en el rostro de su vecino. Vio que los labios de Diego se movían, y luego una siniestra mirada de satisfacción en su rostro. Los dos hombres sabían exactamente lo que había ocurrido: Diego acababa de lanzar una maldición sobre Miguel. Casi todos en la aldea tenían temor de que los maldijera el rencoroso y astuto hombre. Todos pensaban que Diego podía dirigir a los demonios mismos para que llevaran a cabo sus maldiciones.

Una ola de pánico pasó por la mente de Miguel. ¿Qué debería hacer? En el pasado, de inmediato se habría devuelto a la casa, habría tomado un poco de dinero y hubiera corrido a buscar al chamán. Y le hubiera pagado al chamán para que lo protegiera con su magia, para que lanzara una “red de protección” o un “campo de fuerza” alrededor de él, de su esposa, de sus hijos y de sus posesiones. En algunos casos, Miguel pudo incluso haberle pagado al chamán para que pronunciara algún tipo de contra maldición. La contra maldición podría no sólo contrarrestar o neutralizar la maldición de su enemigo, también lo podría atacar y producirle un gran daño físico.

Pero, ahora, Miguel y su familia eran cristianos; el pastor Pedro les había enseñado a no tener temor de las maldiciones de otros. Pedro también les había enseñado a no ir jamás al chamán en busca de algo, en especial de sus servicios sobrenaturales. Miguel sabía que, según enseña la Biblia, ¡Delante de Dios, las actividades sobrenaturales del chamán son detestables!

Pero aun así, a Miguel lo preocupaba profundamente que su esposa y sus hijos pudieran estar en peligro de muerte por la maldición de Diego. Durante toda la historia de la tribu que se podía recordar, la costumbre de la tribu había sido utilizar la magia para protegerse, y utilizarla contra maldiciones para preservar a los miembros de la familia y las propiedades. Las contra maldiciones mantenían las cosas en equilibrio. ¿Podrían estar equivocadas las antiguas tradiciones de la tribu?

Por la gracia de Dios, en ese mismo momento iba pasando por ese mismo camino ¡el pastor Pedro! Miguel lo llamó de inmediato, y el pastor se acercó rápidamente. Miguel le explicó que Diego le había lanzado una maldición unos momentos antes. “¡Todos conocen el poder de las maldiciones de Diego! Él invoca a los mismos demonios”, exclamó preocupado Miguel. “¿Qué puedo hacer, si mi familia está en peligro? Usted nos ha dicho que nunca acudamos al chamán. Entonces, ¿qué puedo hacer? ¿Puede Diego lanzar una maldición sobre mí y sobre mi familia?”

“No tenga temor, hermano”, le dijo el pastor Pedro, con una voz tranquilizadora que de inmediato le dio alivio a Miguel. “Me alegra mucho escuchar que me pides un consejo; eso demuestra que tú quieres saber cuál es la voluntad de Dios en este asunto, y quieres seguir en sus caminos. Esto es en realidad algo maravilloso. Permíteme que te explique lo que ocurre con las maldiciones que se lanzan contra los cristianos”.

Y diciendo eso, Pedro sacó su Biblia, su cuaderno de notas, y un lápiz. Pedro era famoso por su capacidad de hacer dibujos sencillos que le ayudaban en la explicación de las verdades espirituales a las personas. También era famoso por su capacidad para hallar pasajes bíblicos que dan respuesta a preguntas profundas.



“Me parece que estás preocupado por la maldición que Diego acaba de lanzar contra ti”, le dijo Pedro. “Esto es lo que tú piensas que acaba de ocurrir”, dijo Pedro mientras hacía un dibujo de Diego en el que parecía lanzarle directamente a Miguel una maldición con el poder del demonio.

“Pero en esta situación hay una realidad diferente y muy grande”, siguió diciendo el pastor. “Está ocurriendo mucho más, y lo tienes que tener en cuenta. Es necesario que veas la imagen completa. En la Biblia se nos revela lo que ocurre cuando se lanza una maldición contra un cristiano. Escucha con cuidado algunas verdades basadas en la Biblia”.

Pedro le agregó detalles a su dibujo, con cada emocionante verdad que compartió con Miguel.



Primera Verdad de Pedro:

En todo momento tú estás conectado con el Dios todopoderoso. Nunca tienes que temer.

“En primer lugar”, le dijo Pedro, “¡parece que hubieras olvidado que el todopoderoso Dios está siempre a tu lado! Él estaba contigo cuando ese pagano Diego pensó que podría maldecirte. Dios está contigo y con tu familia en este mismo momento. ¿Qué tan cerca está Dios de ti? ¡El Creador del universo te dice que tú estás conectado a él! Pedro abrió la Biblia. “La Palabra de Dios nos dice esto:

‘Y en unión con Cristo nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo’ (Efesios 1:6).

“Estando tan cerca de Dios, siendo tan precioso para él y estando constantemente bajo su mirada, ¿en realidad tienes que estar preocupado por la maldición de un vecino celoso? Dios te está cuidando. El hecho es que tu Padre celestial podría destruir a Diego en el momento en el que él quisiera hacerlo. Pero en lugar de eso, Dios está teniendo misericordia de ese pobre y amargado hombre, mientras que te sostiene a salvo a ti, que eres un hijo a quien él ama”.

Pedro continuó diciendo: “Ahora, escucho que tú dices que Diego invoca a los espíritus malos para que te hagan daño. Permite que te recuerde un poco sobre lo que les está ocurriendo a los demonios en estos días”.

“¿Cómo se puede saber lo que les está ocurriendo a los demonios?”, preguntó Miguel con voz de incredulidad.

“Porque la Biblia nos lo dice”, respondió Pedro con entusiasmo. “¿Te acuerdas de lo que ocurrió en la cruz, Miguel?”, le preguntó Pedro.

“Desde luego. Jesús murió para pagar todos nuestros pecados”.

“Esa es la verdad”, le respondió Pedro”. Pero no fue sólo eso. ¿Recuerdas? En la cruz, Jesús demostró que es más fuerte que el demonio”.



Segunda Verdad de Pedro:

En la cruz Jesús derrotó el poder del diablo y de los demonios.

Ellos están bajo su total control.

Pedro siguió diciendo, con notoria emoción en su voz: “Cuando Jesús estaba próximo a comenzar los eventos que iban a conducir a su arresto y a su subsecuente muerte en la cruz, profetizó que iba a derrotar por completo al diablo. Jesús dijo:

‘...y ahora será expulsado el que manda en este mundo’ (Juan 12:31).

“La muerte de Jesús pagó todos los pecados del mundo. Por causa de tu fe en Jesús para el perdón de los pecados, el diablo no podrá reclamarte el día en que mueras para llevarte al infierno. Además, en este mundo, el diablo y los demonios están totalmente sujetos al omnipotente poder de Dios y a la autoridad de Jesús. El poder del diablo y de los demonios está grandemente limitado; ellos sólo pueden hacer lo que Dios les permite, ¡y nada más! La Biblia nos dice que Cristo gobierna en el reino celestial ‘por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe’ (Efesios 1:21).

“Esto significa”, le explicó Pedro “que todo lo que hay en la creación, incluidos el diablo y los demonios, está sujeto al poder y a la autoridad de Cristo.

“La verdad es que los demonios están constantemente alrededor de nosotros, y nos atacan cada día con tentaciones, incitándonos a pecar en contra de Dios. Pero tu Padre celestial te protege cada día. No hay ninguna razón para pensar que hoy sea diferente.

“Esto me lleva a mi último punto: ¿Cuál es el sitio al que pertenece Diego en este dibujo?”, preguntó el pastor Pedro.

“No tengo idea”, le respondió Miguel. “¿A cuál?”



Tercera Verdad de Pedro:

La Biblia en ninguna parte enseña que

un practicante del ocultismo pueda dirigir a los espíritus malos a realizar una maldición.

“Los aldeanos piensan que Diego les puede ordenar a los demonios que realicen sus maldiciones”, le dijo Pedro. “Pero la verdad es todo lo contrario; los demonios tienen a Diego bajo su control. Diego no le podría ordenar jamás a un espíritu malo que hiciera algo”.

El nuevo dibujo de Pedro fue sencillamente asombroso para Miguel.

El pastor le explicó: “En el primer dibujo, parecía como si Diego le estuviera mandando a un espíritu malo que fuera y te golpeará. En la aldea todos suponen que es así como obran las maldiciones; pero en realidad no había ningún espíritu que se estuviera moviendo por mandato de Diego. Al contrario, era Diego el que estaba atrapado en las fauces de un demonio que lo quería destruir.

“Como Diego no tiene fe en Jesús,” siguió diciendo Pedro, “los demonios lo pueden reclamar como su prisionero. Un día lo lanzarán alegremente al infierno por toda la eternidad. ¿Cómo describe la Biblia a las personas pedidas como Diego, que no tienen fe en Jesús? Dice que merecen ‘el terrible castigo de Dios! (Efesios 2:3).

“Diego había caído en la tentación del demonio de sentir envidia de tí, Miguel, y ahora ha tratado incluso de atacarte. Él cree que puede dirigir el poder demoníaco contra tí, pero es una necedad; no hay palabras mágicas que los paganos practicantes del ocultismo puedan decir, ni rituales que ellos puedan hacer, que puedan obligar a los espíritus malos a hacer lo que les piden. Ese concepto no se encuentra en ninguna parte de la Biblia.

“La Biblia dice claramente que los demonios están bajo la autoridad de Cristo. Los demonios no pueden hacer nada sin el permiso de Dios. Te lo digo de nuevo, Miguel, no tienes absolutamente nada que temer cuando un incrédulo te amenaza o amenaza a tu familia con una maldición”.

“Diego es un alma perdida que necesita arrepentirse y ser creyente en Jesús”, siguió diciendo Pedro mientras suspiraba tristemente. También “Jesús murió por los pecados de Diego; no es demasiado tarde para él. Voy a hablar con él y voy a orar para que cambie de camino. Pero hasta el momento, Diego le ha cerrado su corazón al Espíritu Santo”.

Miguel pasó momentos difíciles para sentir compasión por Diego, aunque sabía que eso era algo en lo que debería pensar. Miguel todavía estaba preocupado por la seguridad de su familia. “Entonces, ¿me está diciendo usted, Pastor Pedro, que a un cristiano no lo pueden maldecir?”, le preguntó como suplicándole Miguel al pastor.

“Permíteme ser perfectamente claro”, le respondió Pedro, mientras se preparaba para expresar su punto final.



Cuarta Verdad de Pedro:

Sin el permiso de Dios nada ocurre en este mundo.

Pedro comenzó diciendo: “Sabemos que el diablo y los demonios nos están atacando constantemente. La mayoría de las veces, entran en nuestro pensamiento y nos tientan a pecar—a actuar en contra de la voluntad de Dios. Pero, el diablo le puede pedir a Dios y recibir de él el permiso para atacar físicamente a un creyente, como ocurrió en el caso de Job. Sólo con el permiso de Dios pudo el diablo atacar las propiedades, la familia y la salud de Job.* Dios permitió los ataques físicos del diablo como una manera de probar a Job y de fortalecerlo en la fe.

“El ejemplo de Job es importante; indica que Dios puede usar a los espíritus malos, que están totalmente bajo su control, de maneras por las cuales nos puede probar a ti y a mí, fortalecernos en la fe, y mantenernos vigilantes. El apóstol Pedro escribe:

‘...aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca’ (1 Pedro 1:7)”.

*Vea Job 1:9–12, 2:4–6.

“Sí, Miguel”, dijo el pastor Pedro para resumir: “a nuestra vida pueden llegar problemas causados por los espíritus malos, pero recuerda que en la Biblia no hay nada que indique que alguien—un chamán, un brujo, o un vecino—le puede mandar a un espíritu malo que nos ataque”.

Miguel intervino, diciendo: “Algunos dicen que hay una cierta cantidad de ‘energía sobrenatural’ o de poder en el universo, que los chamanes y los brujos pueden utilizar para darles poder a sus maldiciones y sus hechizos”.

“Según lo que dice la Biblia, eso no es verdad”, le respondió Pedro. “No existe ninguna cantidad de energía sobrenatural flotando en el cosmos, a la que los practicantes del ocultismo puedan acceder para dirigirla contra sus pretendidas víctimas.

“Lo que nos enseña la Biblia”, siguió diciendo Pedro, “es no tener temor absolutamente de nada en el mundo, incluyendo las maldiciones de los vecinos envidiosos”. La Palabra del Señor lo dice con toda claridad. Pedro abrió la Biblia de nuevo y señaló estos versículos:

- Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros (Romanos 8. 31).
- Miren cuanto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos (1 Juan 3:1).
- No se aflijan por nada (Filipenses 4:6).
- Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

“¡No tenemos que temer ni siquiera la maldición mortal de un chamán!”, exclamó Pedro. “Dios nos dice por medio del salmista: ‘Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza’ (Salmo 23:4).

“Los creyentes son nada menos que los hijos y las hijas de Dios”, le repitió Pedro. “El Creador y gobernador del universo, el Guerrero divino, nos dice que no tengamos temor de nada, porque él tiene el control completo del diablo y de los demonios. ¿No vas a creer lo que te dice el Dios todopoderoso? No importa lo atemorizante que pueda parecer la maldición que pronuncie alguna persona, porque Dios te dice: ‘¡no se aflijan por nada!’”

Parecía que Miguel había encontrado gran consuelo en las palabras del pastor Pedro. Entre tanto, Diego estaba en la colina cercana mirando toda la aldea. Durante todo ese tiempo, Diego había estado observando a Miguel mientras hablaba con el pastor Pedro. Diego notaba que Miguel se veía muy calmado, ¡aunque él le había lanzado una maldición poco antes! El comportamiento despreocupado de Miguel llenó de ira a Diego. ¿No le importaba a Miguel que el poderoso Diego le hubiera lanzado una maldición?

Diego tosió con mucha fuerza, y eso llamó la atención de Pedro y de Miguel. “¡Mire!” exclamó Miguel. “Diego nos ha estado observando todo este tiempo”.

“No voy a permitir que eso te preocupe”, le respondió Pedro con toda calma. “Voy a tratar de hablar con él más tarde, hoy mismo”.

Pero en ese momento, Diego se volvió, y sabiendo que Miguel y Pedro lo seguían observando, comenzó a bajar por el camino en dirección a la casa de Rafi, el chamán de la aldea.

“¡Mire!”, gritó Miguel. “Diego va para la casa de Rafi. Me parece que va a poner una maldición aún más poderosa sobre mí. ¿Y ahora, qué es lo que debo hacer?”

“Ahora entonces, hijo de Dios, ¿tienes temor del chamán de la aldea?”, le dijo el pastor Pedro con un suspiro. “Siéntate aquí por un momento, Miguel. Permite que te cuente la historia verdadera de un poderoso y famoso chamán que una vez trató de maldecir a los hijos de Dios, la tribu de Israel. ¡La historia involucra al Hijo de Dios contra el mago Balaam!”

Los dos hombres se sentaron, y Pedro abrió la Biblia en el libro de Moisés que se llama Números. “La historia es larga y emocionante”, comenzó diciendo Pedro, en cuya voz ya iban en aumento la energía y el entusiasmo. “Voy a parafrasear una parte de la historia para que puedas ver con rapidez lo que ocurrió cuando un mago mundialmente famoso trató de maldecir a los hijos de Dios”.



Capítulo 2: El Hechicero que Trató de Maldecir a los Hijos de Dios

El pastor Pedro comenzó a contar su historia.

“Había un rey pagano cuyo nombre era Balac, que era el gobernante del país de Moab. Era la época de Moisés y de los hijos de Israel. Israel era la nación escogida de Dios y los israelitas eran su pueblo escogido. Dios había dispuesto darles a los israelitas una gran cantidad de tierra para que fuera su patria, su país. Por el poder de Dios, Israel ya había derrotado a varias tribus paganas y se había apoderado de sus tierras. Israel iba en marcha y ahora estaba acampado en el límite norte de Moab. El rey Balac tuvo el temor de que Israel estuviera próximo a apoderarse de su tierra.

“El rey Balac sabía que su ejército era demasiado pequeño para derrotar a los israelitas, y por eso fue a hablar con los ancianos de una tribu vecina que eran sus aliados, los madianitas. Balac les comunicó su plan: el rey estaba dispuesto a pagarle una gran cantidad de dinero a un hechicero para que le lanzara una maldición a toda la tribu Israel, con el fin de que el rey pudiera derrotar a los israelitas en batalla.

“Balac quería la maldición más poderosa, pronunciada por el hechicero más poderoso, que pudiera comprar el dinero. Ese rey había escuchado sobre un mago llamado Balaam, que vivían en el lejano país de Mesopotamia. Balaam evidentemente tenía la reputación de ser un mago poderoso, porque era conocido en todas partes, incluso a miles de kilómetros de distancia en Moab. Balac envió a los ancianos de Moab y de Madián a buscar al mago para llevarle un mensaje que él le enviaba. Este es el mensaje que le dieron los ancianos al hechicero Balaam”.

Pedro comenzó a leer el capítulo 22 del libro de Números:

“De Egipto ha venido un pueblo que se ha extendido por todo el país, y ahora se ha establecido delante de mí. Ven en seguida y maldice a este pueblo por mí, pues es más fuerte que nosotros. Quizá así pueda yo derrotarlos y expulsarlos del país. Yo sé que tus bendiciones y tus maldiciones siempre se cumplen” (Números 22:5b-6”).

Pedro continuó diciendo: “Balaam sabía que iba a recibir una gran cantidad de dinero del rey Balac si lanzaba una maldición poderosa sobre el enemigo del rey, Israel. Balaam se parecía mucho a los chamanes de la actualidad; por una buena cantidad de dinero, la mayoría de los chamanes lanzarán una maldición. Desde luego, Balaam estaba muy interesado en el ofrecimiento del rey. De hecho, estaba descaradamente codicioso. Balaam les dijo a los ancianos:

“Y Balaam les dijo: -Quédense aquí esta noche, y yo les responderé según lo que el Señor me ordene. Y lo ancianos de Moab se quedaron con él” (Números 22:8).

“Pero, Balaam no creía en la existencia del único verdadero y todopoderoso Dios”, siguió diciendo Pedro; “él creía que cada uno de los diferentes países y tribus tenía dioses poderosos. Balaam pensaba que podía tratar de ponerse en contacto con el Dios de Israel y, con el uso de la magia y el encantamiento personal, manipular a este Dios en la maldición a Israel. Balaam era ciertamente un pagano de pies a cabeza; en realidad él no sabía nada sobre el único Dios verdadero, el Dios de Israel. Balaam era exactamente como los chamanes de la actualidad: ellos no conocen y no entienden al Dios Trino, ¡pero piensan que pueden entrar en contacto con él y someter la voluntad de Dios a la de ellos!”

“Sorprendentemente, Dios decidió tener una conversación con el codicioso hechicero pagano que quería lanzar una maldición sobre su pueblo, Israel. La Biblia dice:

‘Entonces Dios le dijo a Balaam: -No vayas con ellos [los mensajeros del rey] ni maldigas a ese pueblo [Israel] porque a ese pueblo lo he bendecido yo’” (Números 22:12).

“Como ha dicho un comentarista”, continuó diciendo Pedro: ‘Era como si Dios le estuviera diciendo a Balaam: El poder para maldecir y bendecir es completamente mío, y no voy a permitir que ningún hombre lo reclame para él y lo ejerza. Con estremecimiento, Balaam debió haberse dado cuenta de que se había hecho culpable de ese intento blasfemo cuando aceptó como verdadero el elogio de Balac, que le dijo: “Yo sé que tus bendiciones y tus maldiciones siempre se cumplen” (Números 22:6). Pero Balaam dejó que se le escapara ese momento de gracia’.*

“Balaam optó por no prestarle atención a la advertencia que le hizo Dios de dejar a la tribu de Israel en paz”, continuó Pedro, escudriñando la Biblia para encontrar más detalles. “Él todavía quería de algún modo tomar el trabajo bien pagado que le ofrecía Balac y lanzar la maldición. Al comienzo, Balaam les dijo a los mensajeros del rey que no podía ir con ellos, aunque sus palabras indicaban que en realidad sí quería hacerlo, y dejó abierta la puerta a la posibilidad de su participación. Cuando el rey Balac se enteró de que Balaam no iba a acudir, envió mensajeros ‘en mayor número y de más importancia que los primeros’ (22:15), que le prometieron a Balaam un pago enorme si iba a Moab para lanzar una maldición sobre Israel.

“Como tantos de los chamanes y de los hechiceros, Balaam creía en sus poderes mágicos y pensaba que incluso podía manipular a Dios para que cambiara de manera de pensar. Sin duda pensó que el Dios de Israel en efecto le había respondido cuando habló con él. Balaam sabía que llegaría a ser rico y famoso si de alguna manera podía hacer que Dios le diera poder a una maldición contra Israel. Les dijo a los mensajeros del rey que esa noche iba a hablar otra vez con Dios”.

*Franzman, Werner H. *Bible History Commentary: Old Testament*, Milwaukee: WELS Board for Parish Education, 1980, p. 286.

“Sorprendentemente, Dios decidió volver a hablar con el codicioso hechicero pagano”. Pedro leyó en voz alta, del libro de Números:

“por la noche, Dios se le apareció a Balaam, y le dijo: si esos hombres [los mensajeros del rey] han venido por ti, levántate y vete con ellos, pero tendrás que hacer solamente lo que yo te diga’ (22:20).

“Dios, en su amor y en su misericordia, deseaba darle a Balaam la oportunidad de hacer lo correcto”, le explicó Pedro. “Dios le iba a permitir a Balaam que fuera, pero sólo si Balaam seguía las instrucciones del Señor y hacía exactamente lo que él le había dicho.

“Sin embargo, la siguiente mañana cuando Balaam salió para encontrarse con el rey Balac, Dios sabía que el corazón del hechicero no había cambiado. El hechicero aun quería tratar de manipular a Dios para ir en contra de Israel, y de esa manera obtener una enorme cantidad de dinero. La Biblia nos dice esto en Números 22:

²¹ Balaam se levantó al día siguiente, ensilló su asno y se fue con los moabitas. ²² Balaam iba montado en su asna y lo acompañaban dos criados suyos. Pero Dios se enojó con él porque se había ido, y el ángel del Señor se interpuso en su camino para cerrarle el paso. ²³ Cuando la asna vio que el ángel del Señor estaba en medio del camino con una espada en la mano, se apartó del camino y se fue por el campo; pero Balaam la golpeó para hacerla volver al camino.

²⁴ Luego el ángel del Señor se paró en un lugar estrecho, donde el camino pasaba entre viñedos y tenía paredes de piedra a los dos lados. ²⁵ Cuando la asna vio al ángel del Señor, se recostó contra una de las paredes, oprimiéndole la pierna a Balaam. Entonces Balaam le volvió a pegar.



²⁶ Pero el ángel del Señor se adelantó a ellos y se paró en un lugar muy estrecho, donde no podía uno desviarse a ningún lado. ²⁷ Cuando el asna vio al ángel del Señor, se echó al suelo. Entonces Balaam se enojó y la azotó con una vara. ²⁸ En ese momento el Señor hizo que el asna hablara, y que le dijera a Balaam: — ¿Qué te he hecho? Con esta van tres veces que me pegas”.

²⁹ —Te estás burlando de mí —le respondió Balaam—. Si tuviera a la mano un cuchillo, ahora mismo te mataría”.

³⁰ Pero la asna le dijo: Yo soy la asna que tú has montado toda tu vida, y bien sabes que nunca me he portado así contigo. Es verdad —respondió Balaam.

³¹ Entonces el Señor hizo que Balaam pudiera ver a su ángel, que estaba en medio del camino con una espada en la mano. Balaam se inclinó hasta tocar el suelo con la frente,

³² pero el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué le pegaste tres veces a tu asna? Yo soy quien ha venido a cerrarte el paso, porque tu viaje me disgusta. ³³ El asna me vio, y me esquivó las tres veces. Si no me hubiera esquivado, ya te hubiera yo matado, aunque a ella la habría dejado con vida”.

³⁴ Y Balaam respondió al ángel del Señor: —He pecado, pues no sabía que tú estabas allí, cerrándome el camino. Si te parece mal que yo vaya, regresaré.

³⁵ Pero el ángel del Señor le contestó: —Puedes ir con esos hombres, pero dirás solamente lo que yo te diga.

“¡Sólo piensa en esto!”, dijo Pedro con emoción. “Balaam quería que el mundo lo conociera por su extraordinario poder mágico y por su enorme riqueza. ¡Pero en lugar de eso, hoy se le recuerda como un mago perverso y codicioso que tuvo que recibir una lección por parte de un asno! Cientos de años después de la muerte de Balaam, cuando el apóstol Pedro escribió sobre unos terribles falsos maestros de religión que trataban de llevar a sus amigos por el mal camino, ¡utilizó a Balaam como ejemplo! Cuando describió a los falsos maestros, Pedro escribió:

‘Andan perdidos, porque se han desviado del camino recto. Siguen el ejemplo del profeta Balaam, hijo de Bosor, que quiso ganar dinero haciendo el mal y fue reprendido por su pecado: una asna muda le habló con voz humana y no lo dejó seguir con su locura’ (2 Pedro 2:15–16).

“Dios le había dado a Balaam varias oportunidades para que se apartara de sus caminos de la magia, para que sus pecados y su horrible pasado, le fueran perdonados, y para ser salvado. Pero Balaam se negó, le gustaba mucho ser hechicero. Dios decidió utilizar este mago pagano para hablarle palabras de verdad al rey Balac. ¡Las palabras que le dijo Balaam a Balac iban a ser preservadas por todos los tiempos en la Biblia, para que nosotros las escucháramos! Dios le dio a Balaam cuatro visiones u ‘oráculos’. Aunque cada una de las visiones es bastante larga, contienen algunas de las más bellas palabras que Dios ha hablado para los creyentes de todas las épocas”.

“En el primer oráculo, Dios puso las siguientes palabras en la boca de Balaam, que describen lo que había estado ocurriendo durante el encuentro de Balaam con Dios todopoderoso. Balaam dijo:

‘Desde las montañas del oriente, desde Aram, me hizo venir Balac, rey de Moab.

‘Ven —me dijo—, maldíceme a Israel, deséale el mal al pueblo de Jacob’.

‘Pero, ¿cómo maldecir al que Dios no maldice?

¿Cómo desear el mal, si el Señor no lo hace?’ (Números 23:7–8)

“Ahí lo tienes, Miguel”, dijo el pastor Pedro con muy sonora voz. “Tú no puedes ser maldito a menos que Dios lo permita. Todas las cosas están bajo el soberano control de Dios”.

“En el segundo oráculo que el Señor le dio al mago pagano, Dios le hizo decir a Balaam:

‘Él no halla iniquidad en Jacob, y tampoco ve peligro [de pecado] en Israel. El Señor su Dios está con ellos’ (Números 23:21, traducción de Franzman, p. 290).

“Este es un recordatorio, Miguel,” siguió diciendo Pedro, “es para recordar que los creyentes han recibido el más grande de todos los regalos, ¡el perdón de los pecados, una relación de amor con nuestro Padre celestial, y la vida eterna! Dios también le hizo decir a Balaam:

‘Contra Jacob no valen maleficios; contra Israel no sirven brujerías’ (Números 23:23).

“Recuerda, Miguel, el más poderoso chamán es completamente impotente delante del todopoderoso Dios, que siempre está vigilando a su pueblo. ¡Estas palabras son una gran fuente de consuelo y de ánimo! Después, Dios le hizo decir a Balaam:

‘Este pueblo [es decir, los hijos de Dios; nosotros] se levanta amenazante como un león, y no descansará hasta devorar su presa y beber la sangre de sus víctimas’ (Números 23:24).

“¡Esta es la poderosa imagen gráfica que Dios quiere que tú tengas de ti mismo, de tu familia, y de todos los hermanos y hermanas de la aldea!”, exclamó Pedro. “La frase ‘este pueblo se levanta amenazante como un león’ no describe a personas que tengan miedo de que su vecino les lance una maldición. ¡Tú eres un león, no eres un cobarde, Miguel!”

“Nunca antes había pensado de esta manera”, respondió Miguel, aumentando la confianza en su corazón mientras escuchaba las palabras de Dios. “‘¡Contra Jacob no valen maleficios.... Este pueblo se levanta amenazante como un león!’ ¡Increíble!”

“Dios le dio a Balaam un oráculo más para que lo dijera. En este tercer oráculo, entre las palabras que Dios le dio a Balaam, están incluidas estas:

‘¡Jacob, qué bellas son tus tiendas! ¡Qué bello, Israel, tu campamento!’ (Números 24:5).

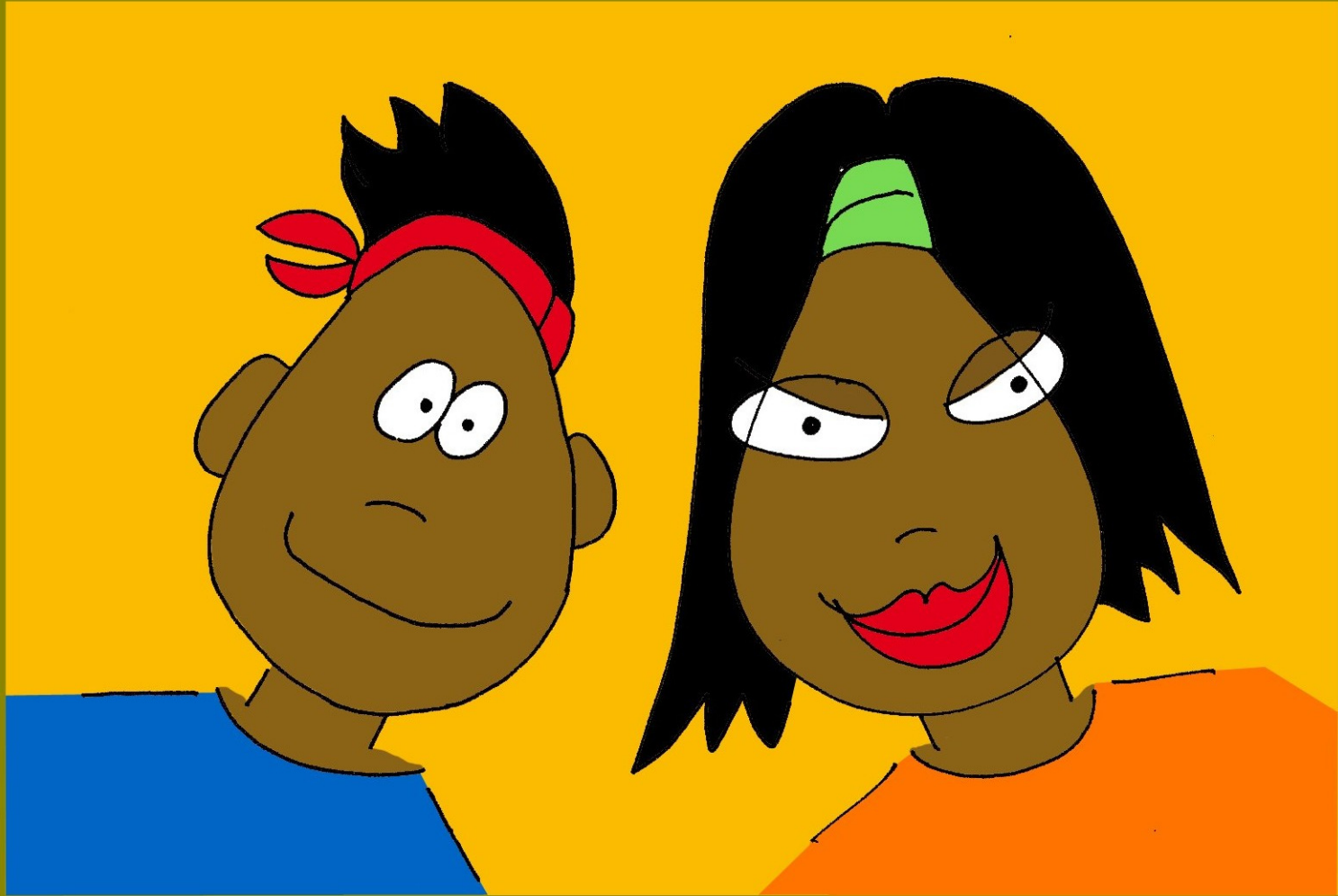
‘Cuando se acuesta a descansar, parece un león: nadie se atreve a despertarlo’ (24:9^a)

‘¡Bendito sea el que te bendiga, y maldito el que te maldiga!’ (24:9)

“¡Qué maravillosa es la casa donde la familia conoce y ama al Dios Creador!”, siguió diciendo con gran emoción. “Es muy grande la paz que podemos tener al saber que cada uno de los miembros de la familia es constantemente protegido por Dios. Y que un día, viviremos para siempre en perfecta felicidad en la morada de Dios en el cielo.

“Entre tanto, el Dios Creador nos ha recordado dos veces, que por el hecho de estar conectados a él por medio de la fe, ¡hemos de tener el corazón de un león!

“Números 24:2 indica que el Espíritu Santo tomó el control completo de ese mago pagano. Durante esta tercera visión, Balaam declara: ‘Bendito sea el que te bendiga, y maldito el que te maldiga’. ¡Qué momento tan extraordinario! El mago pagano que había ido a maldecir a los hijos de Dios, declara ahora cómo son en verdad todas las cosas: Dios bendice a los que bendicen a sus hijos. ¡Pero los que maldigan a los hijos de Dios atraerán sobre ellos la maldición de Dios! ¡Eso es lo que ocurre en el mundo que está bajo el control soberano de Dios!’”



“De todas las visiones que recibió Balaam, la que sigue, el cuarto oráculo, fue el punto culminante”, anunció Pedro. “La Biblia dice:

‘Mensaje de Balaam, hijo de Beor, hombre de mirada penetrante, que al caer en éxtasis ve con más claridad, que conoce lo que el Altísimo conoce, que recibe mensajes y tiene visiones de parte del Dios todopoderoso:

“Veo algo en el futuro, diviso algo allá muy lejos:
es una estrella que sale de Jacob,
un rey que se levanta en Israel.
Le aplastará la cabeza a Moab,
aplastará a todos los descendientes de Set” (Números 24:15–17).

“Balaam dice muy claramente que lo que él dice son las palabras mismas de Dios”, explicó Pedro. “Balaam recibe una visión del Salvador que va a venir, Jesucristo: ‘Es una estrella que sale de Jacob’. La segunda persona de la Trinidad va a asumir forma humana (nacerá de una madre de Israel) con el propósito de sufrir y morir. La muerte y la resurrección de Jesús salvarán al mundo del pecado, de la muerte y del poder del diablo”.

“En términos gráficos, Dios nos recuerda que él destruye por completo a los que tratan de oponerse a los planes y a los propósitos que él tiene para su pueblo. Nadie se puede interponer entre Dios y sus hijos. ¡El que intente hacerlo será aplastado, en este mundo o en el próximo!

“Entonces, Miguel”, dijo Pedro mientras cerraba la Biblia, “¿cómo puede ser posible que le tengas temor a la maldición de un chamán? De hecho, varias historias bíblicas muestran a los cristianos triunfando sobre los practicantes del ocultismo. Un profesor de apellido Becker escribió: ‘En el Nuevo Testamento, Simón el mago y Elimas el hechicero fueron completamente impotentes delante de los apóstoles (Hechos 8:9–24; 13:6–11). Los cristianos no tienen nada que temer de los practicantes de la magia’.* Lea y recuerde estas enseñanzas básicas de la historia del rey Balac y el hechicero Balaam:

- Sólo Dios tiene el poder de bendecir y maldecir; ¡nadie más lo tiene! (Números 23:8).
- Dios ha derramado su amor y su gracia sobre nosotros; él nos ha perdonado y nos promete que estará siempre con nosotros (Números 23:21).
- La hechicería y la adivinación no tienen ningún poder contra los hijos de Dios (Números 23:23).
- Dios nos da a cada uno de nosotros un corazón de león o de leona. (Números 23:24).
- Dios nos da paz, gozo, y tranquilidad, en la vida diaria mientras nos bendice con toda buena dádiva (Números 24:5–9).
- La Estrella que sale de Jacob, Jesucristo, ¡ha venido y nos ha traído la salvación! Los que se opongan a los hijos de Dios serán aplastados (Números 24:17)

“Y por eso, Miguel, amigo mío a quien se te ha dado el un corazón de león” dijo Pedro, “¡no tienes que tener temor a la maldición de un vecino ni de un chamán!”

*Becker, Siegbert W. *Wizards That Peep: A Journey into the Occult*, Milwaukee: Northwestern, 1978, p. 53.



Capítulo 3: “¿Por qué nó comprar la protección de un chamán?”

En ese momento, otro vecino de Miguel, de nombre Julio, llegó corriendo. Julio era un hombre muy agradable, pero no conocía a Jesús como su Salvador. “Escuché que Diego te lanzó una maldición esta mañana”, dijo Julio mientras jadeaba en busca de aire. Las noticias siempre viajan muy rápidamente en una aldea pequeña.

“Después”, siguió diciendo Julio, “todos vieron a Diego que tenía aspecto como de loco cuando vio que tú estabas hablando con el pastor Pedro. ¿Lo vieron cuando fue a donde el chamán para lanzar una maldición aún más poderosa sobre ti? ¿No van a ir ustedes donde el chamán, Miguel, para comprar protección mágica contra las maldiciones de Diego?”

Antes de llegar a ser cristiano, Miguel con seguridad hubiera ido de inmediato a buscar un chamán. Pero el pastor Pedro le había enseñado a la congregación que Dios prohíbe acudir a un chamán en busca de protección mágica. Miguel no comprendía con toda claridad por qué eso era malo; recordaba que Pedro usó versículos de la Biblia para revelar la voluntad de Dios en este asunto, pero no podía recordar todo lo que se dijo.

El pastor Pedro se dio cuenta de que Miguel estaba indeciso ante la idea de ir a un chamán con Julio. Entonces Pedro una vez más sacó rápidamente el cuaderno de notas, lápiz, y los lápices de colores. “Permítanme mostrarles algo a los dos” comenzó a decir Pedro, mientras terminaba rápidamente un dibujo y coloreaba una serie de esquemas sencillos.

“El hecho es que el chamán no tiene ninguna capacidad especial para acceder al poder de los espíritus en busca de protección. Tampoco puede invocar algún tipo de poder sobrenatural o de poder cósmico y poner un ‘campo de protección’ alrededor de ti” tajantemente declaró Pedro.

“¿Qué? ¿No hay acceso al poder de los espíritus?” dijo Julio gritando. “¿Está usted loco, pastor Pedro? ¡Lo siento! ¡No quise decirlo de esa manera!”

“No hay problema”, le respondió Pedro. “Permitan que les explique todo esto paso a paso”.*

*El material de los tres capítulos siguientes es adaptado del libro del mismo autor *¿Qué hay de Malo con la Magia Blanca? – Los Rituales Chamánicos de Sanación a la Luz de la Palabra de Dios*, El Paso: Multi-Language Publications, 2009.

El pastor Pedro comenzó: “La mayoría de las personas piensan que es buena idea ir al chamán en busca de protección sobrenatural contra la maldición de un vecino. Incluso algunos cristianos creen que eso está bien; después de todo, cuando el chamán hace un rito para producir protección, con mucha frecuencia comienza invocando los nombres de Dios el Padre, la Santa Trinidad, Jesucristo o el Espíritu Santo. Los aldeanos preguntan, ‘¿Cómo se puede decir que eso es malo, si el chamán reconoce con respeto a Dios cuando comienza el ritual? ¿Cómo puede ser posible que sea tenebroso o malo pedirle a Dios su permiso y su ayuda para acceder al poder cósmico en busca de protección?’”

“¡Eso es lo que yo estoy diciendo!”, dijo Julio interrumpiendo. “Entonces, ¿cómo puede ser malo pedirle a un chamán que nos dé protección contra una maldición?”

“Hay varios problemas con la confianza en un chamán”, respondió Pedro. “Para comenzar, Dios prohíbe estrictamente toda relación con chamanes o con artes ocultas. Dios nos dice en su Palabra:

‘Que nadie de ustedes... practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería, ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos... Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas’ (Deuteronomio 18:10–12)”.

“Pero no entiendo”, respondió Julio. “El chamán es muy respetuoso de Dios. Le pide ayuda a Dios. Le pide un poder bueno y positivo para protegernos. ¿Por qué podría Dios encontrar detestables las acciones del chamán?”

“Dios nos dice: ‘*Llámame* cuando estés angustiado; *yo* te libraré, y tú me honrarás’ (Salmo 50:15)”, respondió Pedro. “Como cristianos perdonados por medio de Jesús, estamos llamados a ir *directamente a Dios* en los momentos de crisis, como hijos que acuden a su padre (Mateo 7:9-11). El rey David escribió: ‘recurrí al Señor, y él me contestó; y me libró de todos mis temores’ (Salmo 34:4). Dios nos da todo lo que necesitamos. Lo alabamos y le damos gracias porque siempre nos está cuidando. ¡No necesitamos a ningún intermediario, a nadie que se ponga en medio, *a un chamán pagano*, para ponernos en contacto con nuestro Padre celestial, que nos protege!”

“Pero en la aldea todos saben que el chamán puede dar protección contra las maldiciones. Él tiene la capacidad, el don. Todos lo hemos visto funcionar en muchas ocasiones,” exclamó Julio.

“¿El don de qué?”, le preguntó el pastor Pedro.



“El don de ponerse en contacto con el poder— ¡el poder sobrenatural que protege! El poder cósmico, el poder de Dios, el poder de los espíritus, o de donde quiera que venga. Lo protege a usted contra terribles maldiciones”, respondió Julio con impaciencia. “¡Yo no creo que me interese de dónde viene su poder, siempre y cuando funcione!”

“El chamán no puede acceder al poder del Dios creador, ni al de los espíritus buenos, ni a ningún supuesto poder cósmico”, declaró Pedro. “Miren el dibujo mientras les voy explicando”.

“Todo el poder en el universo está bajo el control del Dios Creador”, dijo Pedro para comenzar. “Es por eso que se llama ‘Dios todopoderoso’ en Génesis 17:1. En realidad no existe nada como un poder cósmico que esté flotando por el universo. ¡Todo poder está bajo el control de Dios! He dibujado una mano muy grande sobre la tierra para representar el poder y el control total que tiene Dios sobre todas las cosas. El chamán está sentado abajo, pidiéndole a Dios que le dé poder para la protección sobrenatural para su cliente.

“Dime, Julio”, le dijo Pedro, “¿es el chamán creyente en Cristo Jesús como su Salvador?”

“No,” respondió Julio, sin poder reprimir una sonrisa avergonzada. La idea de que el chamán fuera creyente en Jesús era un poco ridícula.

“Todo el mundo sabe que el chamán no es cristiano,” confirmó Miguel.

“Entonces el chamán no tiene ningún derecho para pedirle a Dios que de algún tipo de protección alrededor de su cliente. El chamán no se puede acercar a Dios porque es un hombre incrédulo, sin arrepentimiento, es un pecador no perdonado. Dios no lo escucha. Como el chamán ha rechazado al Hijo de Dios, a Jesús, la ira de Dios está sobre él. Dios no se deja engañar por las palabras floridas de respeto al comienzo del ritual. ¡Todo el ritual del chamán no es nada más que un intento ridículo de manipular a Dios!”

Pedro continuó diciendo: “Dios nos dice todas estas cosas en su Palabra:

‘Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús’ (1 Timoteo 2:5).

‘Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre’” (Juan 14:6).

“Repetimos que el chamán no tiene acceso al poder de Dios. El Dios Creador no le da poder a la falsa magia protectora del chamán. El chamán es un incrédulo que pretende manipular a Dios, de inclinar a Dios hacia su voluntad. El chamán es un hombre espiritualmente perdido que ha rechazado a Jesús y a sus caminos; él vende sus rituales por el dinero y la fama, y conduce a la gente por el mal camino. ¡No nos sorprende que Dios encuentre detestable el trabajo del chamán!

“El Dios Creador protege a sus hijos. Él también tiene piedad de los incrédulos y los rescata de muchas calamidades. Pero muchas veces es el chamán de la aldea el que recibe el crédito por la protección que Dios les da. Los demonios pueden utilizar astutamente su poder sobrenatural para hacer que parezca como si el chamán tuviera poder para maldecir y para proteger; ¡también hacen que el chamán se vea como un maravilloso, asombroso, y versátil ángel de luz! Todo eso es detestable. Es un insulto a Dios que el chamán invoque su santo nombre. ¡Ciertamente eso es una blasfemia!

“Lo que usted dice puede ser verdad”, admitió Julio. “Pero yo sé que ha habido ocasiones en las que las personas le han dado dinero al chamán y han sido protegidas de las maldiciones. Yo he visto que eso ha ocurrido. ¡Eso no se puede negar! ¡Algo está pasando ahí!”

“En eso estoy de acuerdo, definitivamente algo está pasando en el supuesto poder que tiene el chamán para proteger,” dijo Pedro. “Pero ya te he demostrado con la Biblia que el chamán no tiene acceso al Dios Creador ni a su poder. Permite que te explique algo sobre el supuesto poder que tiene el chamán”. Pedro continuó, mientras le agregaba algunos trazos a su dibujo. Y extendió su cuaderno para mostrar el extraño dibujo.



Capítulo 4: Disfrazado como Ángel de Luz

“He agregado el esqueleto de una mano con un pequeño rayo relampagueante para representar al diablo y a los demonios y el limitado poder que Dios les permite que tengan en esta tierra”, les explicó Pedro a Julio y a Miguel. “El diablo tiene muy poco poder, comparado con el Dios todopoderoso. Y, algo de mucha importancia, el diablo y su poder están por completo bajo el poder de Dios.*”

“Ahora, como te he enseñado, Miguel, la Biblia no enseña en ninguna parte que los espíritus buenos o los espíritus malos, respondan a los rituales mágicos, a las palabras, o a los cantos, de los paganos practicantes de artes ocultas.

“Lo que enseña la Biblia es esto...”

Pedro le agregó unos trazos más al dibujo y volvió hacia ellos el cuaderno.

*Vea Efesios 1:19–22.



“Digamos que estas dos serpientes como fantasmas a la deriva que salen del esqueleto de la mano, representan a los demonios del diablo. ¿Qué les parece que están haciendo?”

“Parece que le están susurrando algo al chamán y a su cliente”, respondió Miguel.

“Todos los días los demonios entran en nuestros pensamientos, para tentarnos a hacer lo que es malo, a pecar. Nos llenan la cabeza con mentiras acerca de Dios. Nos dicen que tengamos temor, mucho temor, de la maldición de un vecino, y muy especialmente de la maldición de un chamán famoso. Algunos aldeanos llegan a estar tan asustados que en verdad pueden morir de miedo. ¡Qué forma tan horrible y tan innecesaria de morir!

“Los demonios te susurran que Dios no te va a rescatar a tiempo de la maldición de tu vecino. Dios está demasiado ocupado para eso; él no está tan interesado en ti, y en realidad eso no le importa a él. Los demonios te dicen que es mejor que vayas donde el chamán en busca de ayuda antes de que sea demasiado tarde.

“Mientras tanto, ¡también el chamán cree en todas estas cosas! El chamán cree que él es el único que te puede salvar, a tiempo, de la maldición del vecino. ¡Tanto el chamán como el cliente creen todo tipo de mentiras demoniacas que dicen que el Dios Creador está distante y desinteresado!”

“Espere”, dijo Julio gritando, “¿está usted diciendo que el afán de acudir al chaman en busca de protección contra la maldición de un vecino es en realidad una tentación por parte de los demonios? En verdad eso es muy difícil de creer. ¡Y yo sigo sin entender por qué Dios lo prohíbe!”

“Te lo voy a explicar punto por punto, e incluso te lo voy a dibujar”, le respondió Pedro con paciencia. “escucha y observa con cuidado”.



Este es el dibujo de un cristiano que le está comprando alguna clase de protección mágica a un chamán”, explicó Pedro. “Por la mente del cristiano pasan toda clase de pensamientos confusos. Esos pensamientos vienen de los demonios o de la propia naturaleza pecaminosa del hombre, que escuchó las mentiras de los demonios en el pasado”.

Pedro dibujó una burbuja para simbolizar el primer pensamiento del hombre. Dentro de la burbuja había una figura de Jesús; ¡pero Jesús tenía sólo un corazón muy pequeño! Pedro explicó: “Los demonios le dicen al confundido hombre,

‘Dios se interesa solamente en cosas grandes, importantes, no en una persona como usted, de una pequeña aldea a quien un vecino le lanzó una maldición. Usted no es muy importante para Dios. En realidad a usted Dios no lo quiere mucho’.

“Pero la Biblia enseña esto:

‘El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos’ (Juan 15:13). El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1 Juan 4:8). En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno’ (Mateo 10:30)”.

Pedro dibujó otra burbuja para simbolizar el segundo pensamiento del hombre. Dentro de la burbuja había un dibujo de los pies de Jesús en unas montañas muy distantes. Pedro explicó: “Los demonios le dicen al confundido hombre:

‘Sencillamente Dios no está por aquí para ayudarte. Él está en un lugar muy distante de esta aldea’.

“Pero la Biblia enseña esto:

‘Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo’ (Mateo 28:20).

‘Así como los montes rodean a Jerusalén, el Señor rodea a su pueblo ahora y siempre’ (Salmo 125:2)”.



¡Le estaba quedando muy claro a Miguel que los demonios utilizan el temor a una maldición para plantar toda clase de mentiras sobre Dios en la mente del creyente! También Julio estaba comenzando a entender.

Pedro dibujó una burbuja para simbolizar el tercer pensamiento del hombre. Dentro de la burbuja había una figura de Jesús. Jesús se veía muy enojado. Pedro explicó: “Los demonios le dicen al confundido hombre:

‘Dios debe estar muy enojado con usted. En realidad usted debió haber hecho algo muy malo, porque ahora Dios lo está castigando por permitir que esta maldición cayera sobre usted’.

“Pero la Biblia enseña esto:

‘El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos’ (Salmo 103:13).

‘El Señor cargó sobre él [Jesús] la maldad de todos nosotros’ (Isaías 53:6b).

Al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo’ (Gálatas 3:27); es decir, todos nuestros pecados han sido cubiertos por la santidad de Jesús. ¡Eso significa que aparecemos sin mancha delante de Dios!”

Pedro dibujó una burbuja para simbolizar el cuarto pensamiento del hombre. Dentro de la burbuja había el dibujo de unas manos levantadas en oración fervorosa. Pedro explicó: “Los demonios le dicen:

‘Dios no escucha sus oraciones. Mire todos los problemas que sigue teniendo’.

“Pero la Biblia nos enseña esto:

‘Porque el Señor cuida a los justos y presta oídos a sus oraciones’ (1 Pedro 3:12).

Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes’ (1 Pedro 5:7)”.

Pedro hizo un resumen de sus enseñanzas: “En medio de todas estas mentiras de los demonios, una cosa es constante: los demonios te están diciendo: que en realidad tú no puedes confiar en Dios; que no puedes encontrar apoyo en él en los momentos de crisis; que Dios no es el amoroso Padre celestial que tú piensas que es él. Que lo mejor es que vayas a donde tú sabes que hay alguien que te va a dar ayuda inmediata: al chamán de la aldea.

“En todas estas cosas, los demonios están tratando de debilitar y de destruir finalmente tu fe en el Dios Creador. No olvides nunca la preciosa promesa que Dios te hace, y que está escrita en los Salmos:

‘Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes en el fondo del mar’ (Salmo 46:1-3).”

“No se equivoquen en cuanto a esto, Miguel y Julio,” les advirtió el pastor. “Todas esas mentiras sobre Dios, inspiradas por el demonio, se extienden por toda la aldea cuando un cristiano corre a donde el chamán en busca de protección mágica”.

“¿Qué es lo que quiere decir con eso?”, preguntó Miguel con alarma.

“Permite que te de una ilustración de lo que ocurre cuando los aldeanos ven que un cristiano corre a donde el chamán para pedirle ayuda”. Pedro hizo un dibujo rápidamente, lo coloreó y se lo mostró a los dos hombres.



Capítulo 5: ¡Un Testigo Poderosamente Nublado!

El pastor Pedro se dirigió directamente al punto: “Cuando un cristiano va a donde el chamán durante una crisis, ¿qué le está diciendo a toda la aldea?

“Le está diciendo: ‘Cuando uno está en un problema, no puede depender por completo del Dios Creador. Pero el chamán pagano muchas veces puede dar ayuda’.

“Esta es la gran mentira de los demonios: ‘Cuando uno necesita ayuda, puede confiar más en el chamán pagano que en el Dios Creador. ¡No parece que Dios esté respondiendo de alguna manera!’

“Amigos, ¡sería muy difícil imaginar una mentira más grande”!



“¿Qué más pueden pensar los aldeanos cuando ven que un cristiano va donde el chamán en los momentos de crisis?” Pedro continuó sin pausa.

“Las dudas y las desconfianzas que tienen los aldeanos respecto de Dios son *reforzadas* cuando ven que un ‘seguidor de Dios’ pierde la confianza y corre a donde el chamán en busca de ayuda. Los aldeanos concluyen que ellos la tienen en todo momento, y por tanto

1. Dios está distante.
2. Dios no está interesado en la crisis de esta aldea. En realidad él no es amoroso.
3. Dios es un dios enojado que les impone severos castigos hasta a sus seguidores.
4. Las oraciones de los cristianos no siempre llegan a Dios. Después de todo, aquí hay un cristiano que no cree que Dios le va a responder a tiempo y por eso corre a donde el chamán, que no es cristiano, ¡en busca de ayuda verdadera!

“Es difícil imaginar que un cristiano pueda dar un testimonio peor de su fe, delante de toda la aldea, que cuando va a donde el chamán”, dijo Pedro mientras cerraba su cuaderno de notas. “Todas las mentiras del diablo se refuerzan cada vez que un cristiano se llena de miedo, pierde la confianza en el Dios Creador, y corre a donde un chamán en busca de su falsa magia protectora.

“Nunca dudes de lo que dice Dios en su Palabra. Aférrate a sus palabras durante los momentos de dificultad. Dios nos hace esta promesa: ‘Llámame cuando estés angustiado; yo te libraré, y tú me honrarás’ (Salmo 50:15). ¡No hay protección más grande ni más confiable en el mundo!

“Seamos muy claros”, añadió Pedro: “Sin duda, puede haber una rara ocasión en la que Dios permita que los demonios le den poder a una maldición de un chamán; pero eso ocurre sólo si Dios lo permite, por ejemplo, para probar y enseñar a sus hijos o para llevarlos aún más cerca de él.

“O, los demonios pueden proteger a una persona con el fin de que parezca que el chamán es más poderoso y más digno de confianza que Dios”.

“El punto crítico es este”, dijo Pedro para resumir: “Los demonios nunca le hacen daño o protegen a alguien porque se ven forzados a hacer la voluntad de un chamán. Los demonios tratarán de hacer daño o proteger a las personas según su propio propósito: para tratar de debilitar la fe de las personas y su confianza en el Dios verdadero”.

“¿Pero está Dios siempre cerca de sus hijos, cuidando de ellos y protegiéndolos?”, preguntó Julio.

“Mucho más de lo que tú te puedas imaginar”, le respondió Pedro. “Permite que comparta contigo la relación extraordinariamente cercana con el Dios Creador que tienen sus hijos”.

Pedro abrió una vez más su cuaderno y dibujó rápidamente otra figura.



Capítulo 6: Nuestra Extraordinaria Conexión con Cristo

Pedro lee de la Palabra de Dios:

“Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación. Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo” (Efesios 2:4–6).

“Recuerda lo perdidos que estábamos, Miguel, antes de que llegáramos a ser cristianos”, dijo Pedro.

Julio sólo miraba al piso, porque todavía no había llegado a conocer a su Salvador.

Pedro continuó hablando. “¿Cómo somos salvados? Dios ‘nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados—por gracia has sido salvado’.

“Tú y yo, Miguel, estábamos muertos—espiritualmente muertos y estábamos en camino al infierno eterno. Nuestra manera de vivir era terrible. Pero el Espíritu Santo nos halló en esta aldea y por medio de la Palabra de Dios que escuchamos, él creó la fe en nuestro corazón y nos salvó. Dios, literalmente, nos sacó de la muerte espiritual, y nos dio la vida.

“Todo eso ocurrió solo por la *misericordia* de Dios. ¡Él tuvo piedad de nosotros los pecadores! El Dios Creador tiene gran amor por cada una de las personas perdidas”, añadió Pedro, dirigiéndole una mirada a Julio. “Nosotros no hemos hecho nada para merecer el gran amor que tiene el Dios Creador por nosotros, pero él nos ha mostrado muy grande misericordia, por causa de su Hijo Jesús, al rescatarnos del diablo y del infierno. Nosotros no tuvimos nada que ver con eso: Todo es sólo por la *gracia* de Dios. Hemos sido salvados sólo por el amor que él tiene por nosotros y que no merecemos, y por el inmerecido regalo del perdón”.



Pedro siguió diciendo: “En los versículos que he leído, Pablo hace otra asombrosa afirmación:

‘Y en unión con Cristo Jesús [Dios] nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo’ (Efesios 2:6).

“¿Qué significa que ‘en unión con Cristo Dios nos resucitó’? En palabras sencillas, lo que le ocurrió físicamente a Jesús, cuando resucitó de entre los muertos, nos ha ocurrido a Miguel y a mí espiritualmente. Así como Jesús resucitó físicamente de la tumba, ¡también Dios nos ha resucitado, por su gracia, de la muerte espiritual y nos ha dado vida! ¡El poder que tenían la muerte y el diablo sobre nosotros ha sido quebrado!

“La resurrección de Cristo de entre los muertos significa que Dios aceptó su muerte sacrificial en la cruz como el pago de nuestros pecados. La resurrección de Jesús de entre los muertos es la *causa* para que nosotros seamos resucitados de la muerte espiritual. Por la gracia de Dios, recibimos la seguridad de la vida eterna. Y por eso, Pablo proclama las emocionantes noticias de que ‘¡En unión con Cristo Dios nos resucitó! Permitan que haga un dibujo para ilustrar esta verdad”.

En su dibujo, Pedro puso a Miguel en la palma de la mano de Jesús, dispuesto a luchar contra los ataques del diablo.

“Como puedes ver”, explicó Pedro, “Miguel está muy vivo en la lucha espiritual con el demonio que enfrentamos cada día. Mira dónde está Miguel— ¡en la protectora mano del mismo Jesús todopoderoso! ¡Miguel ha sido sacado del dominio del diablo! Miguel tiene en su mano una espada, ‘la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios’, como nos dice Efesios 6:17. En otras palabras, al estar siempre aferrado, por medio de la fe, a las promesas divinas de perdón, protección y salvación, ¡Miguel puede resistir los fieros ataques del demonio!”



Rápidamente, Pedro le agregó otra figura a su dibujo.

“Miren dónde está Julio en este dibujo. Como él no tiene fe, no está en la seguridad de la mano de Jesús. Julio, en su incredulidad, ¡todavía está viviendo bajo el poder del diablo! Él no puede recurrir al poder ni a la autoridad de Dios, es incapaz de resistir los ataques del diablo. En este momento, Julio es un prisionero del diablo, está muerto mientras hablamos”.

Julio se sintió muy incómodo al escuchar que lo estaban describiendo de esta manera y miró con ira el dibujo. Pero el pastor Pedro pensó que esto era necesario para que Julio pudiera comprender el gran peligro en el que estaba. Después de un momento, Pedro pasó a la siguiente página de su cuaderno de notas.

“En algunas de las noticias más espectaculares de Dios para todos los creyentes”, siguió diciendo Pedro, “Pablo escribe que Dios no sólo ‘en unión con Cristo nos resucitó’ sino que también Dios ‘nos hizo sentar con él en el cielo’. ¿Qué podría significar eso?

“Pablo escribe sobre el poder de Dios ‘grande y sin límites’ por el cual ‘resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe... Y sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo’ (Efesios 1:19–21).

“En otras palabras”, dijo Pedro resumiendo, “¡Jesús tiene completo control y autoridad sobre el poder, el dominio, y el gobierno, del diablo y de los espíritus malos! Ahora escuchen esto una vez más:

‘En unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo’ (Efesios 2:6).

“Miguel”, exclamó Pedro, “en este mismo momento, en un sentido misterioso pero real en lo espiritual, ¡estamos sentados con Cristo en el reino de los cielos! Permitan que les explique”.

“El ‘cielo’ donde estamos sentados es otra manera de mencionar el mundo espiritual, o el mundo cósmico de Dios, los ángeles, el diablo, y los demonios. Como hijos de Dios por medio de la fe, la salvación de Miguel y mi salvación no comienza simplemente cuando llegemos a morir y vayamos al paraíso. Ciertamente, será entonces cuando experimentaremos la plenitud de la salvación, pero Dios nos está diciendo que como ahora estamos perdonados y conectados a Cristo, en este mismo momento, de una manera espiritual, estamos sentados al lado de él, con todo poder y con toda autoridad sobre el diablo y los demonios. En otras palabras, existimos físicamente en este mundo, pero también ¡tenemos una posición de autoridad y de poder en el mundo sobrenatural sobre el diablo y los demonios por causa de nuestra conexión con Jesús!

“En lo espiritual, el diablo y los demonios, no tienen poder ni autoridad sobre nosotros. Ellos no nos pueden hacer absolutamente nada, no nos pueden robar el alma. No nos pueden reclamar ni nos pueden arrastrar al infierno. ¡Nada de lo que ellos hagan nos puede separar de Dios ni del amor que él tiene por nosotros!”*

*Vea Romanos 8:37–39.



“Permitan que haga un diagrama especial de esto”, les dijo Pedro. “En otras palabras, Miguel, en un sentido real, espiritual, nosotros existimos en dos planos al mismo tiempo: uno de los planos es el mundo que podemos ver, el mundo en el que habitamos con el cuerpo; es aquí donde batallamos con el diablo, con sus ataques y sus tentaciones. Pero, al mismo tiempo, existimos en un plano espiritual, como nos dice claramente la Biblia, sentados con Cristo en el reino de los cielos. Esto no es simplemente algún tipo de ‘experiencia fuera del cuerpo’ como aquella de la que hablan los chamanes de un viaje al mundo de los espíritus. Esa es nuestra condición actual, por virtud de que estamos de manera misteriosa pero verdadera, conectados con Cristo. ¡Nosotros vivimos en los dos planos! Pablo nos dice claramente: ‘Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo’ (Efesios 2:6)”.

“Pero yo no me siento como si estuviera viviendo en la palma de la mano de Jesús, ‘resucitado en unión con Cristo y sentado con él en el cielo’”, respondió Miguel.

“Tú sabes que estás vivo en Cristo, después de haber estado espiritualmente muerto”, le hizo notar Pedro.

“Eso es verdad”, dijo Miguel con una sonrisa.

“Bien, así lo reconozcas o no, tú también vives sentado con Jesús, sobre el poder de los demonios. Como estás conectado a Cristo, también estás conectado a su total autoridad y poder sobre el diablo. Pablo lo dice claramente en Colosenses:

‘Porque toda la plenitud de Dios se encuentra visiblemente en Cristo, y en él Dios los hace experimentar todo su poder, pues Cristo es cabeza de todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad’ (Colosenses 2:9–10)”.

Pedro, resumió su lección emocionadamente:

“La importancia de esta enseñanza de que estamos sentados con Cristo en el cielo, es muy grande. En ningún otro lugar nos dice la Biblia con tanta claridad que no tenemos nada que temer del diablo y los demonios.

“Podemos tener la completa certeza de que nunca tenemos que temer a una supuesta maldición con el poder del diablo que nos lance alguna persona”, concluyó Pedro. “Y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia’ (Efesios 1:19)”.



Capítulo 7: “¿Por qué no combatir una maldición con una contra maldición?”

En ese mismo momento, el tío de Miguel, Alberto, llegó corriendo. “¡He escuchado que el malvado Diego te ha lanzado una maldición!”, dijo entrecortadamente, y casi sin poder respirar. “Tenemos que lanzarle una contra maldición para contrarrestar la que él te lanzó. Estoy aquí para ir contigo donde el poderoso chamán de Yurimaguas. Con seguridad él hará ese trabajo por nosotros”.

“Yo no lo creo”, le respondió Miguel con voz muy tranquila. A él no le agradaba ir en contra de los deseos de su tío y hacer que sintiera molesto. Infortunadamente, el tío Alberto no era cristiano, aunque siempre había sido muy respetuoso con el pastor Pedro. Alberto no veía nada malo en ir a donde el chamán en busca de una contra maldición, especialmente ahora que su querido sobrino había sido maldecido. Virtualmente, todos los aldeanos utilizaban contra maldiciones para neutralizar el poder de maldiciones mortales.

“Yo puedo ir solo”, respondió confiadamente el tío Alberto, pensando que quizás Miguel sencillamente tenía temor de intensificar una guerra de maldiciones con Diego. “No te preocupes por nada; tengo el dinero para pagarle al chamán. Tu tío sabe cómo cuidar a su sobrino. Vamos a ponerle fin rápidamente a las maldiciones de Diego”. Y diciendo eso, el tío Alberto comenzó a irse.

El pastor Pedro decidió que lo mejor era intervenir rápidamente.

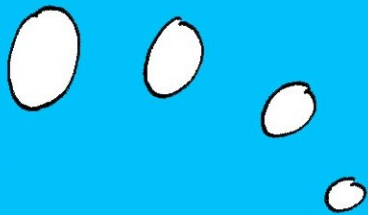
“Entonces, ¿te vas a hacer negocios con el diablo?”, gritó muy fuerte el pastor Pedro con una voz tan severa que Alberto se detuvo de inmediato. Alberto, aunque ofendido por el comentario, le respondió con respeto: “¡me voy a ver al chamán!, él sabrá lo que se debe hacer”. El pastor Pedro le replicó: “Tenga presente esto: usted está caminando directamente a la trampa del diablo. ¡El diablo se lo va a comer vivo!”

Alberto fue sacudido por las severas palabras del pastor. Algo dentro de él lo hizo detenerse por un momento. Alberto tenía que saber de qué estaba hablando el pastor.

“¿Qué quiere decir con eso de que ‘estoy caminando directamente a la trampa del diablo’ y que ‘el diablo me va a comer vivo?’”, dijo Alberto refunfuñando.

“Venga aquí por un momento, y se lo diré”, le respondió el pastor Pedro. “Es una lástima que usted no se hubiera unido antes a nosotros. ¡Hemos estado hablando sobre el diablo y los chamanes toda la mañana!”

Alberto se puso las manos en la cintura y de mala gana asintió con la cabeza que iba a escuchar. Tenía que averiguar de qué estaba hablando Pedro.



El pastor Pedro sabía que tenía muy poco tiempo para convencer a Alberto para que se apartara del chamán, por eso fue directamente al punto.

“Entonces usted está pensando ir donde el chamán y pagarle una cantidad de dinero para que le haga algún daño a Diego. ¿Exactamente qué le piensa pedir al chamán que haga?”

Alberto le respondió: “Le voy a pagar al chamán para que maldiga los árboles de mango de Diego. A él le gustan mucho esos árboles, y cuando vea que se han secado, va a saber que llegó el momento de detener la maldición que le lanzó a Miguel”.

“Usted le va a pagar al chamán para que haga ese repugnante trabajo por usted. Usted piensa que la maldición a los árboles de mango de Diego va a terminar con todo esto”, dijo Pedro para resumir. “A usted le gustaría responder un mal con más mal. La Palabra de Dios enseña claramente en contra de eso”.

“Pastor, en ocasiones es necesario contrarrestar una maldición con una contra maldición más poderosa”, comenzó a decir Alberto. “Yo sé que a Dios no le gusta todo este asunto de la maldición de la magia negra, ¡pero yo tengo que actuar muy rápido! No parece que Dios esté interesado en Miguel ni en el gran peligro en el que encuentra ahora mismo. Yo no creo que Dios escuche siempre las oraciones de esta aldea”.

El tío Alberto estaba convencido de que el Dios Creador no estaba interesado en la situación de Miguel, y continuó diciendo: “Mire, no es algo bueno que yo tenga que utilizar una maldición, lo sé”, dijo con un profundo suspiro, “pero generalmente eso funciona y además funciona muy rápido”.

“Entonces usted sabe que es un error tratar de utilizar a los espíritus malos en una contra maldición”, intervino al pastor Pedro.

“Yo sé que el chamán invoca a sus espíritus familiares o a los demonios para darles poder a sus maldiciones de magia negra”, le respondió Alberto.

“Pero, ¿por qué puede ser malo combatir un mal con otro mal? ¿Qué otra posibilidad puede existir? Yo creo que Dios lo entiende. Debo quitarle a Diego de la espalda a Miguel, y la única manera para hacerlo rápido es por medio del chamán”.

“Así que usted está pensando que puede resolver todo este asunto muy rápidamente”, le respondió el pastor Pedro. “¿Combatir el mal con el mal, hacerlo todo rápido, y entonces todo va a volver a la normalidad?”

“Sí, y voy a hacerlo rápidamente. Yo sé lo que estoy haciendo”, le respondió Alberto. “En la aldea todos lo hacen de esa manera. Eso nos ayuda a mantener un cierto orden, un cierto equilibrio en la aldea. Yo no veo por ninguna parte una trampa del diablo en todo esto. Y en cuanto a que voy a ser ‘comido vivo’ por el diablo, ¿de qué está usted hablando, Pastor?”

“Escuche con mucho cuidado, Alberto”, le respondió Pedro. “Hay muchas cosas que usted tiene que entender. Yo sé que está tratando de ayudar a su sobrino. Y también sé que está en realidad interesado en saber cómo es en realidad el Dios Creador. Puedo describir con rapidez el enorme peligro al que se está acercando cuando va donde el chamán para comprarle una contra maldición”.

“Muy bien”, dijo el tío Alberto. “Pero, por favor, Pastor, hágalo rápido; ¡no tengo tiempo que perder!”



“Usted cree que el que el chamán es una persona que debe trabajar con el propósito de proteger a su sobrino de una maldición”, le dijo Pedro. “Es evidente que usted respeta al chamán. Como la mayoría de los aldeanos, usted le tiene temor y admiración a él”.

“Supongo que es lo que hago”, le respondió Alberto. “Como ya le he dicho, él puede hacer esas cosas. Él mantiene un cierto equilibrio entre los aldeanos cuando ellos están peleando—mantiene todo más o menos bajo control”.

“Usted quiere pedirle que invoque un espíritu para que realice una contra maldición”, siguió Pedro. “Le va a pagar para que haga magia negra”.

“Eso es correcto” le respondió Alberto un poco irritado por las contundentes palabras de Pedro. “Eso es lo que hay que hacer”.

“Eso nos lleva a una enorme equivocación que hay en este aldea”, continuó diciendo Pedro, mientras sacaba su cuaderno de notas para dibujar un chamán que parecía muy poderoso. “Como ve, todos están convencidos de que el poderoso chamán puede dirigir las fuerzas demoniacas para que hagan lo que les pide”.

“Sí”, respondió Alberto.

“¡Pero la verdad es todo lo contrario!”, afirmó Pedro. “Ningún pagano practicante del ocultismo le puede decir a un espíritu ni a un demonio lo que tiene que hacer. Ya lo había dicho antes en este día: En ninguna parte enseña la Biblia que haya palabras mágicas, cantos, o rituales que puedan emplear los paganos practicantes de lo oculto para dirigir o para obligar a actuar a un espíritu malo. ¿Qué nos dice la Biblia sobre el diablo? Pedro les escribió una carta a los creyentes, en la que dice esto:

‘Su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar’ (1 Pedro 5:8).

“El hecho es que, cuando el chamán está haciendo lo que Dios detesta y prohíbe, invocando a un espíritu para que haga lo que le pide...



...¡el espíritu malo tiene al chamán exactamente donde él quiere que esté! (Pedro le mostró a Alberto la estremecedora imagen). El espíritu malo tiene control sobre el chamán—sobre su corazón, sobre su mente, ¡sobre su misma alma! Eso es algo que Miguel entiende; esta mañana estuvimos hablando sobre eso. De nuevo, Miguel, ¿cuál es el principal objetivo de todo espíritu malo?”

“Los demonios quieren lanzar al infierno a todas las personas, con ellos,” respondió de inmediato Miguel.

“A los espíritus malos les gusta mucho trabajar con el chamán,” continuó diciendo Pedro. “¿Recuerdas, Miguel, lo confundidos que están los aldeanos cuando parece que el chamán le está dando ayuda a alguien?”

“Sí, recuerdo sus dibujos que muestran los pensamientos confusos e incorrectos de las personas, respecto de Dios”, le respondió Miguel. “Cuando los aldeanos piensan que el chamán les está dando protección, comienzan a dudar de que Dios esté involucrado en sus vidas, dudan que él escuche sus oraciones, ¡dudan de que tenga algún interés en ellos!”

“Nunca olviden esto”, dijo Pedro para resumir: “Los espíritus malos algunas veces le dan poder al chamán, con el propósito de confundir a las personas y apartarlas de la confianza en Dios”.



“Y cuando los demonios están usando completamente al chamán como su asistente, se vuelven malvadamente en contra de él. Y como el chamán no cree en Jesús y hace lo que es detestable delante de Dios, los espíritus malos pueden reclamar el alma de chamán.

“Los demonios se deleitan cuando ven al chamán destinado al infierno junto con ellos. La Biblia nos dice claramente que los hechiceros van a terminar en el infierno:

‘Pero en cuanto a los cobardes, los incrédulos, los odiosos, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, *los que practican la brujería*, los que adoran ídolos, y todos los mentirosos, a ellos les tocará ir al lago de azufre ardiente, que es la segunda muerte’ (Apocalipsis 21:8, las itálicas son añadidas)”.

Alberto estaba impresionado al ver a su idealizada imagen del poderoso chamán reducido a nada más que un juguete en manos de los espíritus malos.

El pastor Pedro no había terminado.

“Entonces, Alberto, ¿dónde cree usted que usted encaja en uno de mis dibujos? ¿Dónde debo hacer el dibujo de usted? Si lo recuerdo correctamente, usted está listo para ir a contratar al chamán para que lance una poderosa maldición para proteger a Miguel, que tiene toda la protección que necesita por parte del Dios Creador. Lo voy a añadir a uno de mis dibujos”.



Pedro le agregó unas pocas líneas a uno de sus anteriores dibujos y se lo mostró al tío Alberto. “Entonces, ¿dónde va usted a terminar cuando vaya a hacer negocios con el chamán?”

“Atrapado en las fauces del diablo”, respondió Alberto en voz baja, captando de inmediato con sus ojos la horrible visión. “Es lo mismo que usted dijo, iré caminando directamente a la trampa del diablo. Y ahí voy a ser comido vivo”.

“Eso es lo que ocurre cuando usted va a buscar una contra maldición donde el ayudante del diablo, el chamán” le dijo Pedro. “Está poniendo en peligro su misma alma”.

Pedro se volvió a Miguel. “El Dios todopoderoso vigila constantemente a sus hijos. Y se llena de enojo cuando alguno de ellos piensa: ‘Tal vez deba ir donde el chamán para buscar más protección en una contra maldición sobre mi vecino’. ¡Qué insulto tan horrible para nuestro Padre celestial! Él nos dice con toda claridad: ‘Llámame cuando estés angustiado; yo te libraré’ (Salmo 50:15)”.

Pedro se volvió entonces al incrédulo tío. “Alberto, usted necesita estar bien con Dios. Usted necesita ser creyente en Jesús y recibir el perdón que él ofrece gratuitamente. Usted necesita entender que sólo hay una fuente de seguridad en el mundo: Cristo Jesús, que tiene autoridad sobre todas las cosas. Dios nunca deja de vigilar a sus hijos. Usted, Alberto, debe ver al diablo detrás de TODAS las obras del chamán.

“No olvide nunca Deuteronomio 18:10:

‘Que nadie de entre ustedes... practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería, ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan todos los que hacen estas cosas’”.



El pastor Pedro pasó la vista sobre la aldea, con tristeza en los ojos. “¿Es de extrañar que el diablo esté muy contento cuando los aldeanos se están maldiciendo y contra maldiciendo los unos a los otros? ¿Cuándo va a terminar todo esto? Tanto comportamiento pecaminoso. Tanta oscuridad traída a esta aldea”.

“¿Va usted a ser, Alberto, uno de los que ayuden a romper este círculo malvado, o va ayudar a que todo esto continúe?”

Alberto miró con atención el dibujo de Pedro.

“Muy bien, no voy a ir donde el chamán” dijo.

“El Señor tiene a Miguel en sus manos en este mismo momento” le respondió Pedro.

“Yo no puedo sentir eso, Pastor. Sencillamente a mí no me parece que sea así”, le dijo Alberto.

“La confianza en Dios no se basa en nuestros sentimientos. Los sentimientos vienen y van. Los sentimientos suben y bajan. La confianza en Dios y en su protección se basa en las verdades que se encuentran en la Palabra de Dios. ¡Permita que le muestre cuánto cuida Dios a Miguel! ¡Es el mismo amor y el mismo cuidado que él quiere mostrarle a usted, Alberto, sólo si usted es creyente en Jesús como su Salvador! Escuche las maravillosas palabras que nos dice nuestro Dios Creador. El inspirado Asaf, escribe:

‘Sin embargo, siempre he estado contigo. Me has tomado de la mano derecha, me has dirigido con tus consejos, y al final me recibirás con honores’ (Salmo 73:23–24).

“Y, el apóstol Pablo escribe:

‘Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!’ (Romanos 8:38–39)”.

El tío Alberto les anunció con calma a Miguel y al pastor Pedro, que ahora se iba a su casa. Todavía se veía un poco sorprendido por todo lo que había aprendido sobre el diablo y los chamanes. Era evidente que tenía mucho en qué pensar.

“Estaremos orando por usted”, le respondió el pastor Pedro. Miguel sonrió y saludó con la mano al tío que se iba.

En ese momento, ¡Quién podría ir caminando por ahí, sino Diego! Su mirada se movió lentamente entre Miguel y el pastor; Diego tenía en su rostro una sonrisa malvada, como diciendo, ‘yo he estado donde el chamán y ustedes no’. Diego estaba evidentemente convencido de que la poderosa maldición del chamán iba a descender sobre Miguel en cualquier momento.

“¿Vieron esa mirada?”, exclamó Miguel después de que pasó Diego. “¿Qué vamos a hacer?”

“Es el momento de llevarle todas las cosas a Dios, en oración”, respondió Pedro con confianza.

“Yo no sé ni siquiera cómo comenzar”, respondió Miguel, con un temor que aumentaba en su voz.

“Veamos lo que Dios dice sobre esto en su Palabra”, respondió Pedro. “Él nos dice lo que tenemos que saber para momentos como este”. Y, diciendo eso, el pastor Pedro abrió la Biblia.



Capítulo 8: Cómo Orar Cuando se Teme una Maldición

“En primer lugar, ten la seguridad de que Dios escucha tus oraciones”, comenzó diciendo el Pastor mientras pasaba las páginas de la Biblia.

“Ahora, oremos juntos, y después le vamos a pedir a toda la congregación que ore por ti esta noche en la reunión de oración. Recuerda siempre la palabra de Dios, Miguel,

‘Porque el Señor cuida a los justos y presta oídos a sus oraciones’ (1 Pedro 3:12).

“Cuando tengas temor de una maldición, ¡Deja que el Dios Creador lo sepa! Háblale sobre eso. Él siempre se interesa cuando sus hijos están sintiendo algún temor. Dios te dice:

‘El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús’ (Filipenses 4:5b–7).

“¡Qué preciosas promesas para recordar cuando estés sintiendo algún temor! ¡El Dios Creador está siempre contigo, y te dice que no tengas temor de nada! Él te invita a que le cuentes todo sobre tus sentimientos. Pídele a Dios que quite tus temores y que te dé fortaleza frente a las amenazas y a las maldiciones que vienen de las otras personas. Dios te promete una profunda paz en medio de tus dificultades, una paz que ‘protegerá la mente de los pensamientos que conducen al temor y a la angustia y que lo apartan a uno de la oración confiada’”.*

*Fee, Gordon D. *Paul's Letter to the Philippians*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995, p. 411.

“Pero yo no sé cómo expresar mis sentimientos en palabras, aparte de decir, ‘Tengo temor, te ruego que me ayudes, Señor,’”, respondió Miguel. “Me gustaría saber cómo orar de una mejor manera”.

“Tu oración es absolutamente correcta, así como la haces, Miguel; es algo que sale directamente de tu corazón”, le respondió rápidamente Pedro. “Si sientes que te gustaría decir algo más, recuerda las palabras que el Señor Jesús les enseñó a sus discípulos cuando ellos le pidieron que les enseñara a orar”.

“¿Se refiere al Padrenuestro? ¿Es una buena oración para decir cuando uno tiene miedo por una maldición?”, preguntó Miguel.

“Esta oración es un maravilloso recurso para utilizarlo cuando uno tiene temor del ataque de un espíritu malo por una maldición que provenga de un vecino o de un chamán. Siéntate conmigo por unos momentos, Miguel. Permite que le dediquemos un poco de tiempo a repasar juntos las importantes y significativas frases del Padrenuestro. Dios nos invita a utilizar estos pensamientos centrados en la conversación con él”.*

Miguel y Pedro se sentaron en un tronco que había cerca de allí. Pedro abrió la Biblia con entusiasmo en las secciones que contienen la oración del Señor y comenzó a explicar.

*Martín Lutero recomendó el uso de la Oración del Señor, recitada por un grupo de creyentes, cuando estuvieran frente a un caso de posible posesión demoniaca (vea especialmente Höker, en Ludwig Dunte, *Decisiones casuum conscientiae* [1664], pp. 100-103; traducido por Benjamín Mayes).

“Padre nuestro que estás en los cielos”

“Nunca olvides cuán maravilloso y especial es que tengamos la posibilidad de dirigirnos al Dios Creador como a ‘nuestro Padre’”, comenzó diciendo el pastor Pedro. “Pablo nos recuerda que ‘Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia’ (Efesios 1:4). En otras palabras, antes de que el mundo llegara a existir, ¡Dios sabía que te iba a amar a ti, a quitar tus pecados por causa de Jesús, y a salvarte del diablo y de la muerte eterna!

“El apóstol Pablo dice: ‘Por su amor [Dios] nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo’ (Efesios 1:5). Por medio de la fe en Jesús, somos perdonados y somos aceptables delante de Dios. Más que eso, Dios nos dice que somos sus hijos; él nos ama con el amor que tiene un padre por su precioso hijo.

“En efecto, ¡en las palabras de Pablo llegamos a descubrir que ni siquiera nos damos cuenta de lo mucho que Dios nos ama! ¿Qué podría ser más asombroso? ¡Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para que podamos llegar a entender lo mucho que el Dios Creador nos ama! Pablo escribe:

‘Pido al Padre que... puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer’ (Efesios 3:17b–19a).

“Háblale a Dios ahora, Miguel. No esperes hasta que te sientas ‘digno’ de acercarte al Dios Creador. Ese es un error común en esta aldea; muchos de los aldeanos le siguen teniendo miedo a Dios. ¡Tú tienes que comprender que, con todos tus pecados perdonados por causa de Jesús, apareces sin mancha, sin ningún pecado, cuando te acercas a Dios en oración!

“Dios nos dice muy claramente en su Palabra, que ‘En Cristo tenemos libertad para acercarnos a Dios con la confianza que nos da nuestra fe en él’ (Efesios 3:12). Nunca lo dudes, Miguel, Dios está cerca. Él está profundamente interesado en ti. Él te ayudará en todo momento de necesidad. El Dios todopoderoso te ama a ti más de lo que puedes imaginar. ¡Jamás tienes que temerle a una maldición!”

1. “Santificado sea tu nombre”.

“Un sabio líder de la iglesia, Martín Lutero, nos recuerda que ‘El nombre de Dios es, en verdad, santo en sí mismo, mas le suplicamos en esta petición que sea santificado también entre nosotros’.* Honramos el nombre de Dios, santificamos su nombre cuando, como hijos de Dios llevamos vidas cristianas de acuerdo con su voluntad.

“El nombre de Dios es horriblemente deshonrado cuando un pagano chamán usa el nombre de Dios con un sentido mágico en un intento de tener acceso al poder de Dios. El chamán invoca el nombre de Dios en un insolente intento de manipular a Dios. ¡Qué acto tan detestable! ¿Cómo podríamos siquiera llegar a considerar involucrarnos en una maldad como esa? Nosotros honramos el nombre de Dios haciendo lo que es correcto. “En otras palabras” dijo Pedro para resumir: “le decimos a Dios que lo amamos, que lo tenemos en el más alto respeto, y que queremos obedecerle cuando decimos ‘Santificado sea tu nombre’. Recuerda quién es el Dios santo:

‘¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero no deja sin castigo al culpable.’ (Éxodo 34:5–7).”

2. “Venga a nos tu reino”.

Pedro continuó, “¿Recuerdas lo que hablamos sobre nuestra conexión sobrenatural, misteriosa pero real con Cristo? Dijimos que ahora mismo estamos resucitados con Cristo y sentados con él en el reino de los cielos, con el poder y la autoridad sobre el diablo y los demonios. En ese sentido, el ‘reino de Dios’, es decir, el reinado de Cristo en nuestros corazones ya ha venido a nosotros. Oramos para que el Espíritu Santo ‘aumente el reinado de Cristo en nuestro corazón al fortalecer nuestra fe’. ** A medida que aumenta nuestra fe, encontramos la paz y la seguridad de que Dios, que es ‘por nosotros’ nos protegerá de las amenazas de las personas iracundas y de los malvados demonios. Recuerda siempre esto:

‘¡Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros!’ (Romanos 8:31)”

*Catecismo Menor de Lutero

**Kuske, David P. *Catecismo de Lutero*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2006, p. 288.

3. “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”

“Lutero nos recuerda que ‘La voluntad de Dios se hace entre nosotros cuando Dios desbarata e impide todo plan y voluntad malvados del diablo, del mundo y de nuestra carne pecadora.... Y la voluntad de Dios también se hace cuando él nos fortalece y nos guarda firmes en su Palabra y en la fe mientras vivamos. Esta es su buena y misericordiosa voluntad’* Cuando sabemos que la voluntad de Dios es derrotar los planes malvados de los hombres paganos y de los demonios que merodean en todas partes, no tenemos que temerle a ninguna maldición.

“Lutero escribió que ‘cuando estemos en dificultades, debemos dejar en manos de Dios la ocasión, el momento y el lugar de su ayuda, y no tratar de determinar cómo nos gustaría que nos ayudara’. ** Dios tratará con las personas que nos ataquen y con los demonios que se entrometan, de la manera que a él le parezca apropiada.

“Sabemos que hay momentos en los que los cristianos sufren en este mundo. Pero de una manera extraña y maravillosa, podemos hallar paz y fortaleza incluso durante el sufrimiento, al saber que hemos confiado todas las cosas en las manos de Dios. Lutero escribe:

‘[El creyente] halla que en realidad Dios le ayuda en todas sus dificultades; y que a pesar de que no queda libre inmediatamente de sus problemas, sabe sin embargo que su oración es agradable para Dios y ha sido escuchada. Y Dios le concede la capacidad para soportar y para superar lo que lo está mortificando. Esto equivale a haber apartado el problema de él; porque una vez que se supera, deja de ser una desgracia y una maldición’ (Ewald, p. 1079).

“Esa es la actitud centrada en Dios y la respuesta al ataque de otra persona por la que nos tenemos que esforzar”, continuó diciendo Pedro.

Recuerda lo que Dios dice sobre las pruebas que él permite:

‘...aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca’ (1 Pedro 1:6b–7).

“En todas las pruebas, nuestra oración seguirá siendo siempre: ‘Hágase tu voluntad’. Oramos para que Dios nos dé la fortaleza para responder a los ataques de la magia negra como cristianos fieles que tienen el propósito de hacer la voluntad de Dios”.

*Catecismo Menor de Lutero

**Plass, Ewald M. *What Luther Says – An Anthology*. vol. 2. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1972, p. 1092.



4. “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

El pastor Pedro continuó diciendo: “Un vecino envidioso puede maldecir nuestros campos. Si eso no le funciona, puede ir en la noche y arrancar el maíz que hemos sembrado. También puede envenenar los cerdos que tenemos, puede incendiar el establo, o estrangular un animal doméstico. Ese es el horrible, el perverso mundo en el que vivimos.

“¿Qué hemos dicho hasta aquí en la oración? Hemos pedido que en todo lo que hagamos honremos el nombre de Dios, que Dios reine en nuestro corazón, y que tengamos la fortaleza para hacer su voluntad. Aquí oramos para que Dios siga proveyendo para nuestras necesidades físicas. Nuestros bienes materiales pueden estar amenazados por una persona que esté enojada o nos tenga envidia.

“De nuevo, no tenemos nada que temer de los que tengan envidia de nosotros y se puedan apoderar de lo que es nuestro. El rey David escribe en la Palabra de Dios:

‘Yo fui joven, y ya soy viejo, pero nunca vi desamparado al hombre bueno ni jamás vi a sus hijos pedir limosna’ (Salmo 37:25).

“Dios nos recuerda:

‘Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes’ (1 Pedro 5:7).

“¡Acepta esta maravillosa invitación que te hace el Señor para que pongas todas tus preocupaciones en sus manos! Danos, oh Dios, la capacidad para entregarte todas nuestras preocupaciones a ti y para disfrutar sencillamente las bendiciones que tú nos das cada día”.

5. “Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

“Este es un tema fundamental al que le tenemos que dedicar tiempo más tarde”, le dijo el pastor Pedro a Miguel. “Es un tema que tiene que ver con la manera como debes tratar a Diego, que está lanzando maldiciones contra ti. Por ahora, sencillamente tenemos que considerar lo siguiente:

“Dios es tan misericordioso y nos amó con su amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación. Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó.*

“Dios espera que, de la misma manera, seamos misericordiosos con otros. Pablo escribe:

‘Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo’ (Efesios 4:32).

“Evidentemente, perdonar a otros no es algo que se haga de manera natural”, siguió diciendo Pedro. “Pero, de nuevo, ¡tú y yo, Miguel, no somos ahora las mismas personas que éramos antes de que conociéramos a Jesús! Hemos sido hechos hijos adoptados de Dios. El amor de Cristo por nosotros y la salvación que nos da gratuitamente, nos motiva a extender la misericordia y el perdón a los demás. Aquí oramos para que Dios nos dé la fuerza para perdonar a los que lanzan maldiciones sobre nosotros, ¡así como Dios nos ha perdonado todos nuestros pecados!”

*Efesios 2:3–5

6. Y no nos dejes caer en la tentación.

“Dios, en verdad, no tienta a nadie, mas suplicamos en esta petición que nos guarde y conserve, a fin de que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen ni nos conduzcan a creencias falsas, ni a la desesperación, ni a otros graves y vergonzosos pecados; y que, aunque seamos tentados por ellos, suplicamos que podamos vencer y retener la victoria’ (Kuske, p. 306).

“Cuando alguien lanza una poderosa maldición sobre un cristiano, el cristiano se puede encontrar ante diversas tentaciones: La tentación a correr donde el chamán en busca de magia protectora, o la tentación de buscar venganza de alguna manera contra esa personas—quizás una poderosa contra maldición que le haga verdadero daño.

“Esos no son los caminos del Señor. Cuando oramos diciendo: ‘no nos dejes caer en la tentación’ le pedimos que nos dé la fortaleza para depositar toda nuestra confianza en el Dios Creador; pedimos fortaleza para resistir la tentación a correr donde el chamán en busca de protección; para resistir la mentira demoniaca de que Dios no está interesado en nuestro bienestar. Y le dejamos la venganza a Dios; ¡El promete que se hará cargo de eso!

“Piensa en el Salmo 27: 14”, le dijo Pedro para concluir, con evidente confianza expresada en su voz: ‘¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor!’”



7. Mas líbranos del mal.

“Hemos dicho con toda claridad que el pagano chamán no le puede mandar a un demonio que lleve a cabo una maldición”, continuó diciendo el pastor Pedro. “El chamán es un prisionero del diablo. Sin embargo, también hemos dicho que los demonios pueden estar alrededor y jugar con el chamán y con sus clientes en el intento de destruirlos a todos ellos. Los demonios tratan de tentarnos a creer en el poder del chamán y a dudar de la bondad de Dios. Por eso aquí muchos aldeanos han rechazado a Jesús y han seguido un estilo de vida terriblemente pecaminoso”, añadió Pedro con un suspiro. “No es de extrañar que haya tantos ataques demoniacos contra los cristianos en esta aldea”.

“‘Cuando Dios permite que el mal llegue a nuestra vida, nos fortalece y nos ayuda para que lo podamos soportar’ (Kuske, p. 313). Sólo Dios nos puede ayudar a vencer la maldad del diablo y de nuestros enemigos. El salmista nos recuerda:

‘Si el Señor no me hubiera ayudado, yo estaría ya en el silencio de la muerte. Cuando alguna vez dije: “Mis pies resbalan”, tu amor, Señor, vino en mi ayuda. En medio de las preocupaciones que se agolpan en mi mente, tú me das consuelo y alegría’ (Salmo 94:17–19).

“Como ya lo he dicho antes, Dios no va a permitir que el diablo te robe la fe. Descansa en seguridad; ¡Dios te lleva de la mano! Y el Señor ha prometido que un día te llevará a vivir con él en el paraíso. Cuando te enfrentes con el mal, recuerda las palabras que le dijo Asaf, el escritor de salmos, a Dios:

‘Sin embargo, siempre he estado contigo. Me has tomado de la mano derecha, me has dirigido con tus consejos y al final me recibirás con honores’ (Salmo 73:23-24)”.

8. “Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

“Estas palabras finales, Miguel, en realidad te dicen todo lo que necesitas saber cuándo estás ante la maldición de un vecino enojado”, le anunció Pedro con gran emoción.

“El reino—el gobierno de este mundo, del cielo y del infierno, y de todo lo que hay en ellos—le pertenece a Dios. Él es el Creador del universo; él vigila y sostiene en cada instante a su inmenso dominio.

“Todo poder es de Dios; te lo digo una vez más, Dios ha puesto a Cristo ‘por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo’ (Efesios 1:21–22).

“Sabiedo que nuestro Dios es todopoderoso, que él está tan cerca de nosotros, que está conectado con nosotros como la cabeza con el cuerpo, y que él nos considera como sus verdaderos hijos, ¿cómo puede ser posible que tengamos miedo de alguna cosa? ¿Miedo de la ira de otra persona? ¿Miedo de la maldición de un chamán? ¿De un ataque del demonio? En comparación con el poder del Dios todopoderoso, todo eso es sencillamente como nada.

“Un día, todos los que hayan vivido alguna vez reconocerán que toda la gloria le pertenece a Dios”, siguió diciendo Pedro. “Los que prosperan en el mundo por medio de conjuros, de intrigas, y de maldiciones ya no serán admirados. Los chamanes famosos se hallarán morando en el infierno por la eternidad. Y todos se inclinarán a los pies de Dios.

“Jesús va a venir y nos liberará de todo problema y de todo sufrimiento que hayamos podido experimentar. Viviremos en el reino de los cielos, en el resplandor de su poder y de su gloria, por siempre. ¡Tú no tienes nada que temer en este mundo! Le damos toda la gloria a nuestro Dios, que nos creó, nos salvó del pecado y del demonio, y tiene el paraíso que nos está esperando. ¿Quién podría imaginar un Dios más maravilloso?” La voz de Pedro se llenó de efusividad. “¡Recuerda las palabras de Pablo!

‘Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros. ¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para siempre! Amén’. (Efesios 3:20)”.

Resumen

“Permite que resuma mis pensamientos sobre el maravilloso don de la oración” dijo Pedro. “No olvides nunca la bendición tan extraordinaria que es poder hablarle a nuestro Padre celestial. Dios nos exhorta a que oremos en nuestra continua lucha contra el diablo:

‘No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo santo’ (Efesios 6:18).

“Nuestras oraciones, con el poder del Espíritu, ayudan a hacer retroceder al diablo y lo mantienen a raya”, continuó Pedro. “Esta es un arma verdaderamente muy subutilizada. Dios dice:

‘La oración fervorosa del justo tiene mucho poder’ (Santiago 5:16).

“Tú y yo, Miguel, estamos entre los justos, hemos sido lavados y limpiados de todos nuestros pecados por la sangre de Jesús.

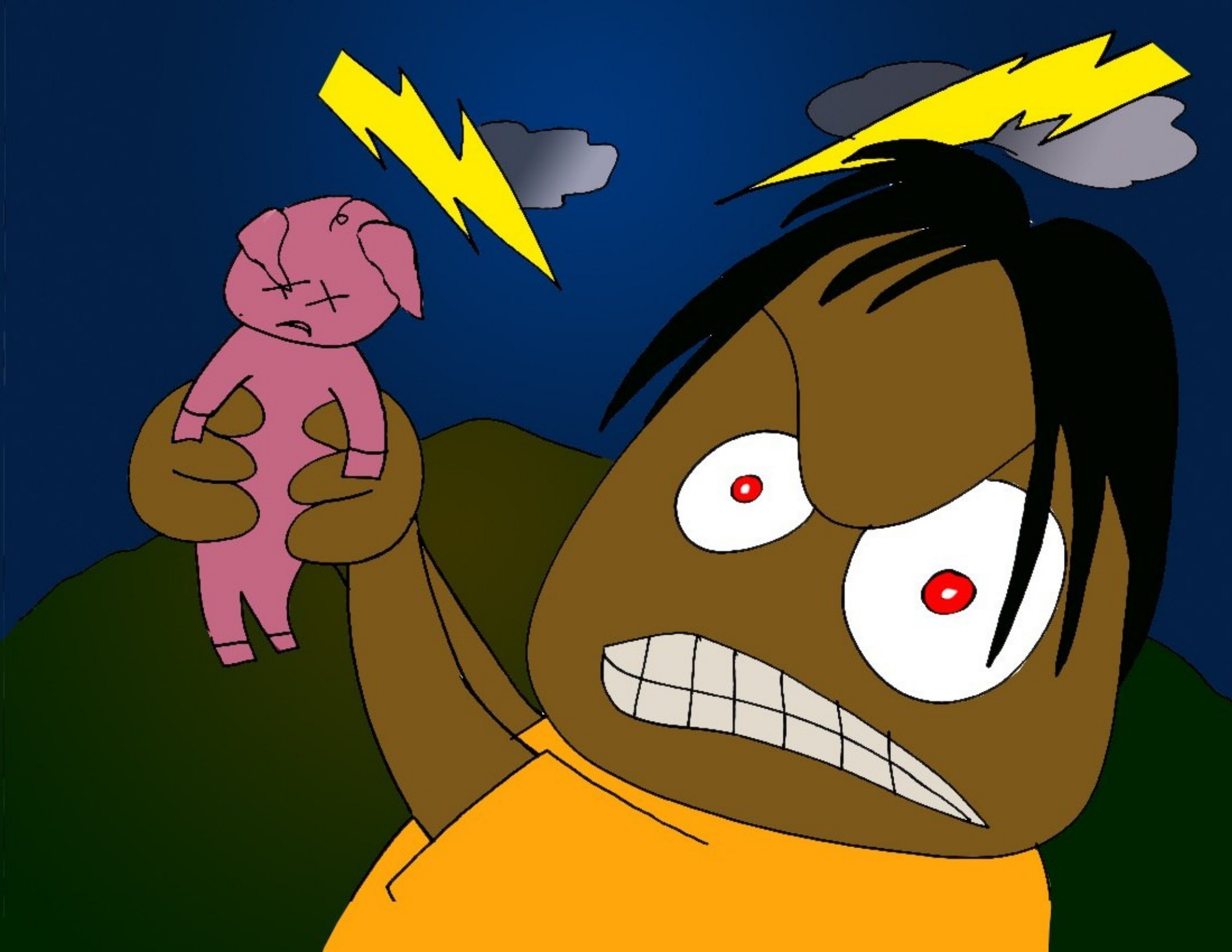
“No solo no debemos temer a una maldición o a un demonio; ¡tenemos que asumir la batalla espiritual contra el diablo y los demonios! Recuerda: ‘El que está en ustedes [Dios] es más poderoso que el que está en el mundo [el diablo]’ (1 Juan 4:4)”.

“¡Proclamemos la verdad!” dijo Pedro, levantando la voz. “Hablemos con los que siguen utilizando a los chamanes que invitan a los demonios que andan alrededor. ¡Aquí no hay ningún oficio para los chamanes y los demonios! Por medio de la oración, tenemos acceso al poder de Dios para destruir la influencia de satanás en nuestra aldea. Oremos para que Dios libre a esta aldea de las fuerzas demoniacas, y le dejamos a él el momento y la manera en que lo haya de hacer. ¡Que seamos valientes soldados de Dios, listos para ser usados poderosamente en la lucha contra satanás y los demonios!”

“Y recuerda, Miguel”, continuó Pedro mientras recuperaba el aliento, “Lucha contra el temor a las maldiciones con la Palabra de Dios. Guarda en tu mente las promesas de Dios; no olvides nunca las poderosas y maravillosas palabras que te dice:

‘Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abba! ¡Padre!” Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios’ (Romanos 8:15–16).

“Hijo de Dios, tu Padre está aquí mismo. Él se hará cargo de todo, ¡incluso de la maldición de tu vecino! ¡Vayamos a anunciar la verdad de que el Dios Creador está aquí para salvar a todos los aldeanos del diablo y de la muerte eterna!”



Capítulo 9: Unas Palabras sobre Buscar Venganza.

En ese momento, pudieron ver a un vecino de Miguel, Felipe, que iba corriendo hacia ellos. Felipe llevaba bajo el pequeño cerdo de Miguel y les decía algo a gritos.

“Mira a tu cerdo. No se encuentra nada bien. Parece que va a morir. ¡Nadie va a comprar un cerdo muerto! ¡Evidentemente esto es obra de Diego! ¡Él le había lanzado una maldición a tu cerdo! ¿Qué quieres hacer al respecto?” En ese momento Felipe estaba muy conmovido. “Lo mejor es que hagamos algo. ¡Yo digo que llegó el momento de la venganza!”

“Esperen un momento”, dijo el Pastor Pedro interrumpiendo. “No tenemos manera de saber con seguridad que Diego es el responsable de que se haya enfermado el cerdo que es de Miguel”.

“¿Pero es posible que Diego le haya hecho daño a mi cerdo?”, preguntó Miguel.

“Si los demonios se están entrometiendo, prácticamente cualquier cosa es posible”, le recordó el pastor Pedro a Miguel. “Pero no olviden el punto principal de lo que les he dicho todo el día: El chamán no le puede mandar a un demonio que lleve a cabo una maldición. Diego y el chamán no son más que incrédulos que viven bajo la ira de Dios. Y recuerden, todas las cosas—los diablos y los demonios, los vecinos llenos de ira, y los chamanes famosos—están sujetos a la autoridad y al control de Dios. No tenemos nada que temer”.

“Yo no les tengo miedo”, respondió acaloradamente Felipe. “Lo que quiero es ir a buscar a Diego y al chamán. Pienso que la enfermedad del cerdo es obra de ellos, ¡y es hora de que respondan! No podemos permitir que Diego salga sin castigo de esto”.

“Hay algo muy importante que debemos tener en cuenta”, respondió Pedro con suavidad. “Dios nos dice claramente que no debemos buscar la venganza. Pablo escribe:

‘Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: “A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor’ (Romanos 12:19)”.

“¿No debemos buscar nunca la venganza?”, preguntó Felipe con gran asombro. “¡Nosotros siempre buscamos la venganza cuando nos han hecho algo malo!”

“Está bien buscar la justicia”, le contestó Pedro. “En realidad, es muy importante buscar la justicia, pero siempre a través de los sistemas que tenemos establecidos aquí—los ancianos de la aldea o el jefe en la mayoría de las ocasiones, incluso las autoridades regionales o la policía nacional en algunas situaciones. No me malentiendan: Dios no quiere ver que las malas acciones se queden sin castigo; debe haber consecuencias para las malas acciones. Dios nos manda que busquemos la justicia; en palabras muy bellas lo declara:

‘Pero que fluya como el agua la justicia’ (Amós 5:24)”.

“Tengan la seguridad de que siempre hay una rendición de cuentas por las cosas malas que hacen las personas en este mundo; Dios dice:

‘Pero el que hace lo malo, recibirá el pago del mal que ha hecho, porque Dios juzga imparcialmente’ (Colosenses 3:25).

“Pero aquí tú hablas es de venganza, Felipe”, continuó Pedro. “La venganza viene de una motivación diferente, de un corazón diferente del que busca sólo la justicia. La venganza es invariablemente motivada por el orgullo—por no querer perder, por el deseo de desquitarse, por el deseo de derrotar a la otra persona y demostrarles a todos quién es el más fuerte. Esos no son motivos ni sentimientos sanos que se puedan tener. Esas no son las emociones propias del ‘nuevo hombre’ que somos ahora como cristianos llenos del Espíritu Santo. En lugar de eso, Dios nos da este mandamiento: ‘Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen’ (Mateo 5:44)”.

“¡Eso suena ridículo, Pastor!”, dijo bruscamente Felipe. “¿Cómo puede una persona hacer algo bueno a la persona que está decidida a hacerle daño? Nunca he visto que ocurra algo así”.

“Permitan que les cuente una historia a ustedes dos”, respondió Pedro, mientras abría la Biblia una vez más, en el libro de los Hechos, el capítulo 21. “Permitan que lo diga en mis palabras”.

“Durante la época del Nuevo Testamento, hubo un excelente misionero cuyo nombre era Pablo. Todos los que asisten a nuestra iglesia han oído mucho acerca de él. Pablo viajaba de ciudad en ciudad, incluso a diferentes países, contando la historia de Jesús dondequiera que iba.

“Un día, Pablo estaba en Jerusalén, la ciudad más importante para una cierta tribu llamada los judíos. Ahora bien, los judíos habían construido un gran templo en Jerusalén, en el que llevaban a cabo sus ceremonias religiosas. La tribu judía consideraba que su templo y la tierra que lo rodeaba, eran sagrados. A todas las personas que no pertenecían a la tribu de los judíos, les estaba estrictamente prohibida la entrada a templo, y también les estaba prohibido caminar por el área sagrada que había alrededor del templo”.

“Pablo era miembro de la tribu judía, pero también era uno de entre la minoría de los judíos que creían en Jesús. Pablo llevó con él a varios amigos en la semana que estuvo en Jerusalén, entre ellos a Trófimo, un hombre de otra tribu que se llamaba la tribu griega. Un día, Pablo fue a visitar el templo sagrado. Desde luego, no llevó con él a su amigo griego Trófimo; eso hubiera ofendido a los miembros de la tribu de los judíos, que, como ya les he dicho, no permitían que ninguna persona de otra tribu entrara en el templo o caminara por la tierra sagrada que rodeaba el templo.

“Ese mismo día estaban también en el área del templo de Jerusalén unos hombres de la tribu de los judíos que llegaron de fuera de la ciudad. Esos hombres eran acérrimos enemigos de Pablo; se oponían a que Pablo predicara la verdad acerca de Cristo Jesús. ¿Qué hicieron esos enemigos de Pablo? Esos malvados hombres les dijeron a los judíos que Pablo había llevado hombres de otra tribu al área sagrada del templo y lo había profanado. ¡Pero Pablo no había hecho eso de ninguna manera!”



“Rápidamente se extendió por toda la ciudad el rumor de que Pablo había profanado los terrenos sagrados del templo de la tribu judía. La Biblia dice:

‘Toda la ciudad se alborotó, y la gente llegó corriendo. Agarraron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo, cerrando inmediatamente las puertas. Estaban a punto de matarlo, cuando al comandante del batallón romano le llegó la noticia de que toda la ciudad de Jerusalén se había alborotado. El comandante reunió a sus soldados y oficiales, y fue corriendo a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

Entonces el comandante se acercó, arrestó a Pablo y mandó que lo sujetaran con dos cadenas. Después preguntó quién era y qué había hecho. Pero unos gritaban una cosa y otros otra, de modo que el comandante no podía aclarar nada a causa del ruido que hacían; así que mandó llevarlo al cuartel. Al llegar a las gradas del cuartel, los soldados tuvieron que llevar a Pablo a cuestras, debido a la violencia de la gente; porque todos iban detrás, gritando: “¡Muera!”” (Hechos 21:30–36).

“¿Han escuchado alguna vez esta historia?”, preguntó el Pastor, haciendo una pausa.

“¡Pablo era completamente inocente!”, exclamó Felipe. “¡Él no había hecho nada malo! Y la gente lo arrastró y lo golpeó. ¡Hasta lo hubieran podido matar si los soldados no hubieran llegado a tiempo!”

“Entonces, ¿cómo te hubieras sentido tú si hubieras estado en el lugar de Pablo?”, le preguntó Pedro a Felipe. “¿Qué le hubieras querido hacer a esas gentes que estaban tratando de matarte?”

Felipe lo pensó por un momento.

Pedro añadió: “¿Y qué hubieras pasado si un poderoso chamán conocido tuyo hubiera estado por ahí?”

“¿Le hubiera lanzado una maldición mortal a toda esa estúpida gente!”, le contestó Felipe.

“Les voy a contar cómo respondió Pablo a las personas que lo golpearon y habían tratado de matarlo, aunque él era completamente inocente”, dijo Pedro. “La Biblia continúa el relato así:



‘Cuando ya iban a meterlo en el cuartel, Pablo le preguntó al comandante del batallón: —¿Puedo hablar con usted un momento?’ (Hechos 21:37)’.

“¿Qué creen que Pablo le quería decir al comandante?”, les preguntó Pedro a Miguel y Felipe. Ambos movieron negativamente la cabeza, no tenían ni idea. Pedro continuó: “La Biblia dice:

‘Pablo le dijo al comandante: “por favor, permítame usted hablar a la gente”. El comandante le dio permiso, y Pablo se puso de pie en las gradas y con la mano hizo callar a la gente. Cuando se hizo silencio, les habló en hebreo, diciendo:’ (Hechos 21:40).

“¿Qué piensan que le dijo Pablo a la iracunda multitud?”, les preguntó Pedro, interrumpiendo la historia una vez más.

Felipe le respondió de inmediato: “Probablemente, Pablo dijo: ‘¿Qué es lo que pasa con ustedes? ¡Yo no hice nada malo! ¿Cómo es posible que me hayan golpeado y hayan tratado de matarme?’”

Pedro negó con la cabeza. “Lo que hizo Pablo en ese momento extraordinario ¡fue compartir la historia de Jesús con la furiosa multitud! Pablo les habló acerca de su propio pasado: de su conversión, de cómo llegó a ser bautizado, y de la manera como sus pecados habían sido perdonados por medio de la fe en Jesús. Fue así como Pablo les respondió a los hombres y a las mujeres que habían tratado de matarlo poco antes. Pablo trató de salvar a esas personas, de salvarlas de ellas mismas. Pablo sabía que la incredulidad los iba a condenar a una eternidad en el infierno. Con un amor muy grande en su corazón, Pablo trató de salvar a las personas que lo habían golpeado y lo habían tratado de matar poco antes”.

Felipe se quedó sin palabras; él nunca antes había escuchado algo como eso. ¡Aquí había alguien que había respondido con amor al odio asesino! Eso no tenía sentido. Pedro esperó un momento y luego continuó.

“¿Por qué se sigue haciendo tanta maldición en esta aldea?”, preguntó Pedro con un gran suspiro. “Las razones son evidentes: Una mujer se enoja con otra o tiene celos de ella, y por eso lanza una maldición sobre ella para tratar de darle un golpe que la derribe. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hacen eso año tras año.

“O, un hombre sufre una calamidad, y por eso va donde el chamán que supuestamente le dice quién es el responsable de su desgracia. El hombre quiere protección o venganza, y por eso le paga al chamán para que lance una contra maldición.

“Envidia, venganza, maldiciones y contra maldiciones... vecinos que atacan a sus vecinos. A veces las familias se enfrentan durante años, y el odio y las maldiciones pasan de una generación a la siguiente.

“Sólo teniendo a Jesús en el corazón un día se llegará a abandonar esta tradición tribal de lanzar maldiciones”, continuó Pedro. “Jesús nos llama a una manera completamente nueva de entendernos a nosotros mismos y de entender a los demás. Él nos da la clave para romper el ciclo destructor de maldiciones y contra maldiciones. Jesús quiere guiar a los aldeanos para que nunca más busquen la venganza”.

“¿Cómo puede Jesús hacer eso?”, dijo Felipe interrumpiendo y revelando sus profundas dudas.

Pedro le respondió: “La enseñanza de Jesús es sencilla, aunque es difícil que nuestra naturaleza pecaminosa la acepte y la aplique. Cuando una persona nos hace algo malo, ¿cómo reaccionamos de inmediato? Invariablemente queremos vengarnos de esa persona, tener la última palabra, hacerle pagar por haberse interpuesto en nuestro camino. Pero, al contrario, necesitamos entender lo que dice Jesús respecto del *perdón*. Antes habíamos visto cómo nos enseña Jesús a orar:

‘Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos han hecho mal’ (Lucas 11:4).

“Miguel, tú necesitas perdonar a Diego por todos los problemas que él te ha causado”, le dijo Pedro. No esperes hasta que sientas el deseo de perdonar a Diego. Hazlo ahora mismo, aunque no sientas el deseo de perdonarlo. Como dice mi sabio Pastor Norb: “El perdón no es un sentimiento sino un acto de la voluntad—un regalo del perdón de Dios”. Tú puedes tomar la decisión de perdonar a Diego mientras que al mismo tiempo le pides a Dios que convenza a tu corazón en este asunto. El Espíritu Santo te dará la fuerza para hacerlo, en la medida en que recuerdes lo mucho que Dios te ha perdonado.

“¿Se supone que debo perdonar a Pedro en este momento?”, respondió Miguel, transmitiendo con su voz tanto la irritación por ese pensamiento, como su inutilidad.

Pedro se sentó de nuevo en el tronco, invitó a Miguel para que también se sentara, y siguió diciendo pacientemente: “Los creyentes tenemos que recordar lo que fuimos alguna vez: personas ignorantes de las verdades sobre el Dios Creador, que vivíamos en las tinieblas del pecado, objetos de la ira de Dios, literalmente enemigos de Dios. Y siendo nosotros hijos rebeldes, Dios nos salvó, tuvo misericordia de nosotros, nos perdonó por causa de Jesús, que murió en nuestro lugar. Dios preparó un paraíso para nosotros, donde un día iremos a vivir con él en gozo eterno. En pocas palabras, fuimos salvados cuando no había ‘mérito ni merecimiento’ en nosotros. Nosotros nunca merecimos ser salvados; Dios nos salvó por el amor inimaginablemente grande que tiene por cada uno de nosotros.

“Quizás tu vecino no merezca ninguna misericordia de tu parte, porque ha procurado hacerte daño o destruir lo que es tuyo”, siguió diciendo Pedro. “Pero la Biblia nos muestra un camino más alto: la senda del Dios Creador. Dios te llama a tener misericordia de las otras personas.

Evidentemente, una persona incrédula, que lanza maldiciones, no es feliz con su vida, ni con la ira encendida ni la envidia en contra tuya. ¡Imagina lo que pasaría si tú le mostraras el amor de Dios! ¡Imagina lo que pasaría si tú le extendieras la mano, recordando que Dios te extendió su amor a ti, cuando aún eras un hombre perdido, un rebelde hijo del diablo. Dios te salvó de la eternidad en el infierno, y en lugar de eso te prometió el paraíso por medio de Jesús. De la misma manera, nosotros estamos llamados a extender el amor de Dios ¡incluso al vecino traidor!”

Pedro continuó, “no es fácil vencer la tentación de buscar venganza, pero es posible. Pablo le extendió el amor a los que podían haber sido sus asesinos, ¡poco después de que lo habían golpeado con la intención de matarlo! Conserva las palabras del Dios Creador escritas en tu corazón:

‘Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo’ (Efesios 4:32).

“Por medio del poder de Dios, podemos romper el círculo vicioso de maldiciones y contra maldiciones que usa el diablo para mantener a esta aldea en esclavitud”, dijo Pedro mientras se levantaba para irse del lugar. Mirando al cielo, Pedro oró así: “¡Danos el poder, Espíritu Santo, para extender el amor de Cristo incluso a nuestros enemigos!” Y con esa corta oración, el pastor Pedro se dirigió por la senda de la selva a buscar a Diego.



Multi-Language Publications

Bringing the Word to the World

Feels Like Black Magic Bearing Down on Me – Spanish

Contained on the CD-A Christian Perspective on Black Magic and White Magic

MLP Catalog Number: 38-5230